
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
**CENTRO INTERNACIONAL DE POLÍTICA ECONÓMICA
PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE (CINPE)**



**II Informe de la situación
macroeconómica y proyecciones para el
2026**

INFORME ESPECIAL:

*Apertura comercial y mercado interno: el caso de los sectores
bovino y porcino en Costa Rica*

AUTORES

Marco Otoya Chavarría · Allan Quesada Rojas · Ivannia Bolaños Herrera
Randall Arce Alvarado · Suyen Alonso Ubieta

Setiembre

Contenido

1.	Contexto internacional.....	2
2.	Crecimiento económico	8
3.	El mercado laboral	13
4.	Comportamiento de la inflación	16
5.	Tasas de interés y de política monetaria	18
6.	Deflación, producto potencial y postura monetaria	21
6.1.	El dilema de las dos hipótesis: recapitulación.....	21
6.2.	El canal de la tasa de interés real.....	22
6.3.	Los efectos reales: empleo estancado y dualidad entre regímenes	23
6.4.	Un contexto internacional transformado	24
6.5.	El reto de Política Monetaria.....	24
7.	Evolución del tipo de cambio	25
8.	Política Fiscal	27
9.	Eurobonos.....	33
10.	Principales proyecciones macroeconómicas.....	34
11.	Conclusiones	36
12.	Recomendaciones de Política Económica.....	37
13.	Informe especial: Apertura comercial y mercado interno: Caso de los sectores bovino y porcino en Costa Rica	40
13.1	El caso de los sectores bovino y porcino	43
14.	Referencias.....	57

1. Contexto internacional

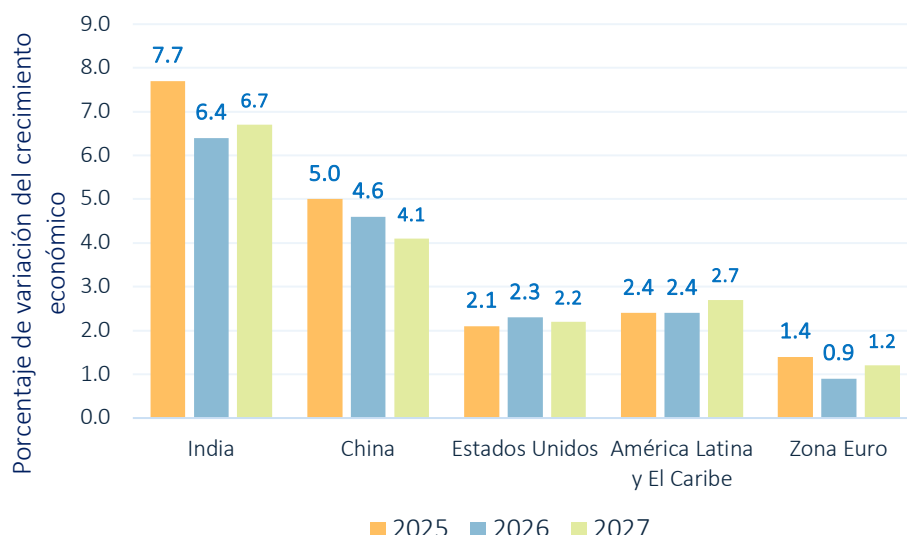
1.1. Perspectivas de crecimiento mundial: El crecimiento económico resiste ante el resultado de dos fuerzas contrapuestas

La economía mundial enfrenta una combinación de fuerzas contrapuestas: el impacto negativo del conflicto en Oriente Medio, principalmente a través del encarecimiento de los costos de la energía y las materias primas, y el impulso favorable derivado de la inversión tecnológica y la expansión de la inteligencia artificial (FMI, 2026). En este contexto, el crecimiento mundial se moderaría a 3.0% en 2026, para recuperarse a 3,4% en 2027, mientras la inflación aumentaría temporalmente de 4.1% en 2025 a 4.7% en 2026, antes de disminuir a 3.9% en 2027.

El impacto económico es heterogéneo. Los países exportadores de energía y las economías integradas en las cadenas tecnológicas muestran mayor resiliencia, mientras que los importadores de energía enfrentan mayores presiones. Estados Unidos crecería 2.3% en 2026, favorecido por la inversión tecnológica y su posición energética, frente a un crecimiento de apenas 0.9% en la zona del euro. Las economías emergentes y en desarrollo crecerían 3.8%, con desempeños relativamente favorables en China, India y varias economías asiáticas vinculadas a semiconductores e infraestructura para IA. En contraste, Oriente Medio y Asia Central experimentarían una fuerte desaceleración, con un crecimiento de solo 0.7%, mientras América Latina y el Caribe mantendría una expansión moderada de 2.4%.

Asimismo, el FMI anticipa una desaceleración del comercio mundial, cuyo crecimiento pasaría de 5.0% en 2025 a 3.5% en 2026, debido a los aranceles, la fragmentación comercial y los ajustes en las cadenas productivas. Los riesgos permanecen sesgados a la baja y están asociados con una posible intensificación del conflicto, nuevas presiones sobre los precios de las materias primas, mayores restricciones financieras, el elevado endeudamiento público y una eventual corrección del auge tecnológico.

Gráfico 1. Perspectivas de crecimiento económico en el 2026-2027, actualizadas a julio del 2026



Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional

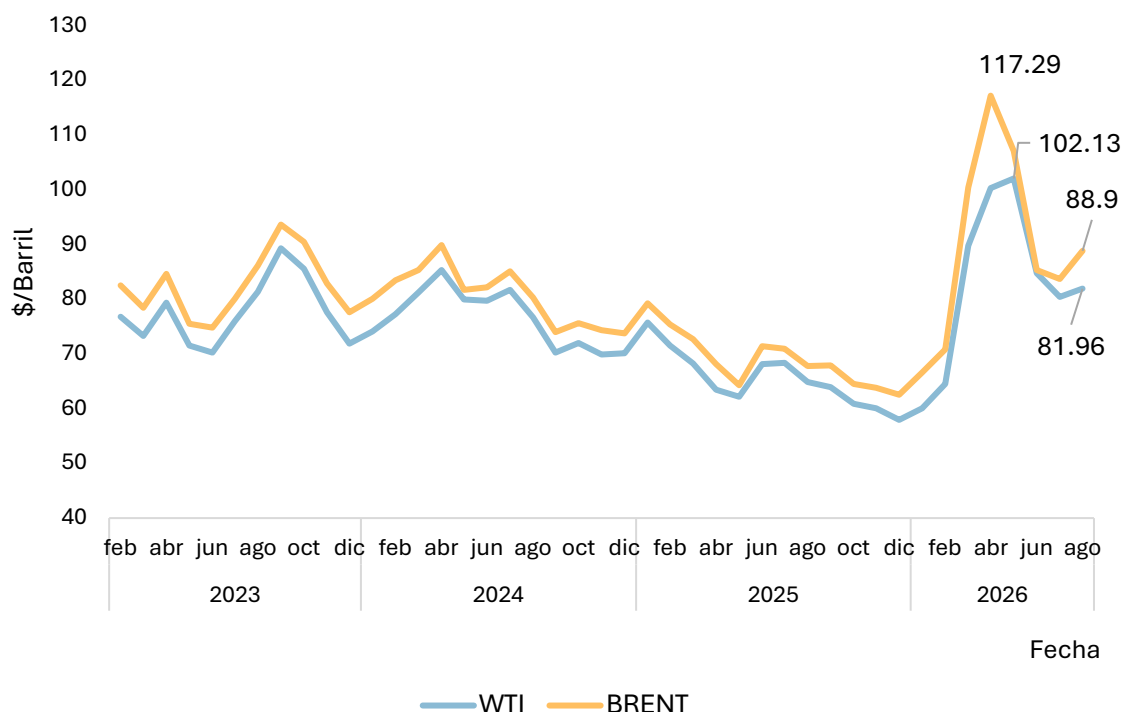
1.2. Los efectos de la guerra en Medio Oriente

Durante agosto de 2026, el conflicto en Oriente Medio volvió a intensificarse tras la reimposición del bloqueo naval estadounidense y nuevos ataques iraníes, aunque paralelamente continuaron negociaciones con Omán para establecer acuerdos temporales sobre el tránsito por el estrecho de Ormuz. Esta combinación de negociación y reescalada ha mantenido elevada la incertidumbre sobre las rutas comerciales y energéticas. En este contexto, la Organización Mundial del Comercio (OMC) advirtió sobre mayores riesgos para el comercio mundial, especialmente por la reducción de los flujos de petróleo procedentes de Oriente Medio y el impacto de los elevados precios energéticos sobre el intercambio de mercancías.

Para América Latina y el Caribe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) identifica efectos diferenciados según la dependencia energética de cada economía. Si bien los países exportadores de hidrocarburos podrían obtener beneficios comerciales y fiscales, Centroamérica, el Caribe no exportador, Haití y República Dominicana enfrentarían impactos adversos por el aumento de los costos de energía y transporte.

De cara al resto de 2026, el escenario más probable es la persistencia de episodios de distensión y nuevas escaladas, más que una resolución definitiva del conflicto. La incertidumbre se refleja en los precios internacionales del petróleo, tras alcanzar máximos entre marzo y abril, el Brent y el WTI disminuyeron durante mayo, junio y julio, pero volvieron a aumentar en agosto hasta aproximadamente US\$88.9 y US\$81.96 por barril, respectivamente.

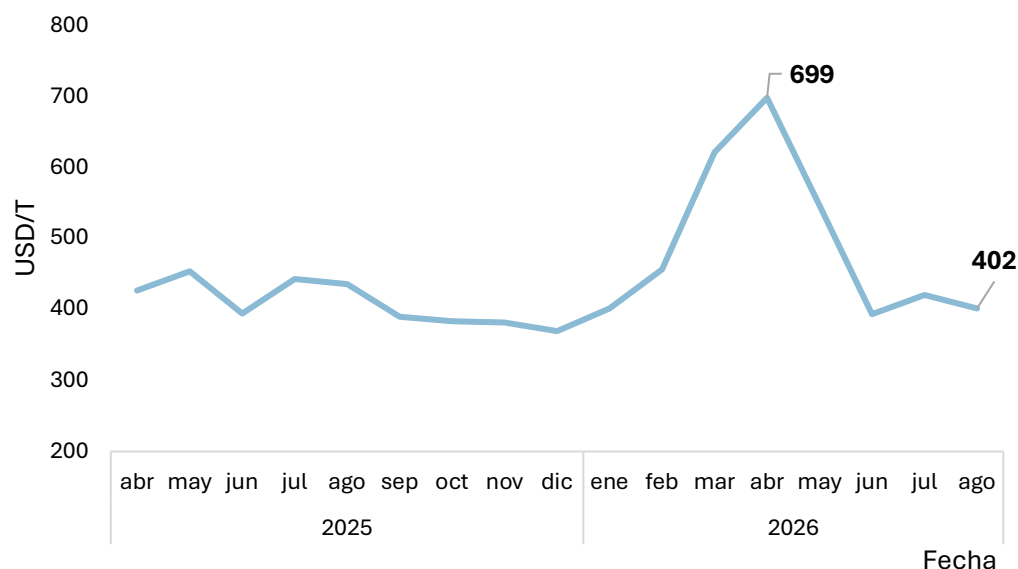
Gráfico 2. Evolución del precio spot promedio del petróleo WTI y BRENT en dólares por barril. 2023-2026



Fuente: Elaboración propia con datos de la U.S. Energy Information Administration.

En el caso de los fertilizantes, la elevada volatilidad energética y geopolítica se ha reflejado con rapidez en los precios de la urea. Tras superar los US\$700 por tonelada a mediados de abril, sus futuros descendieron hasta alrededor de US\$400 por tonelada, una caída superior al 40%, favorecida por la reducción de los temores sobre interrupciones prolongadas, por los avances para restablecer el tránsito marítimo por el estrecho de Ormuz, una mayor disponibilidad internacional derivada de la flexibilización de las restricciones chinas a las exportaciones de urea y de la llegada de cargamentos previamente retrasados. Al mismo tiempo, la menor demanda estacional en el hemisferio norte y la reducción o postergación de compras por parte de Brasil contribuyeron a presionar los precios a la baja.

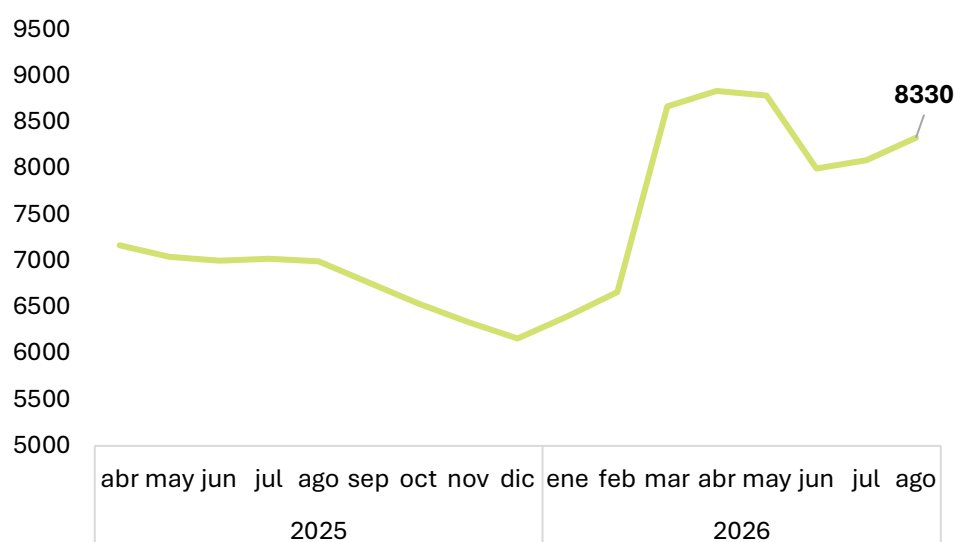
Gráfico 3. Evolución del precio promedio mensual de los futuros de la urea (USD/T), 2025–2026



Fuente: Elaboración propia con datos de Trading Economics.

En términos del polipropileno, uno de los materiales plásticos más utilizados en el mundo por su bajo costo, resistencia y versatilidad; durante el último mes, el precio del polipropileno ha aumentado un 8,44%, mientras que, en comparación con el mismo período del año anterior, registra un crecimiento del 17.31%.

Gráfico 4. Evolución del precio internacional de futuros del polipropileno (CNY (Yuanes) por tonelada), abril 2025–agosto 2026

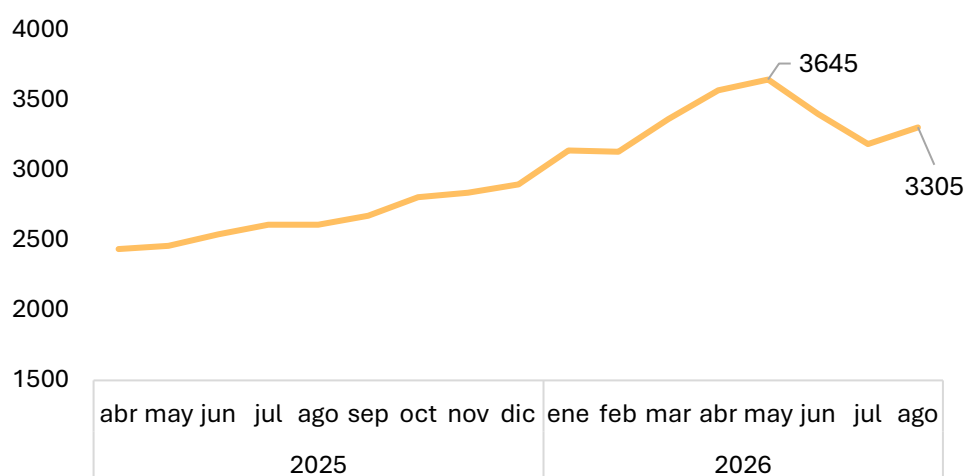


Fuente: Elaboración propia con datos de Trading Economics.

La región del Golfo es muy importante para la producción de aluminio, aporta cerca del 9% del total mundial. Sin embargo, los envíos se han visto afectados por el cierre del estrecho de Ormuz; además, la situación empeoró cuando Irán atacó dos plantas de producción en la región, lo que obligó a Emirates Global Aluminium, el principal productor de la zona, a detener operaciones en una de sus instalaciones.

En agosto, los futuros del aluminio en el Reino Unido subieron hasta US\$3380 por tonelada, su nivel más alto en casi dos meses, impulsados principalmente por restricciones de oferta. La reducción a la mitad de la producción de la planta Alunorte en Brasil, debido a problemas en el suministro de gas natural, se sumó a las interrupciones. Dado que los países del Golfo Pérsico representaban cerca del 10% de la producción mundial de aluminio antes del conflicto, estas disrupciones han ejercido presión alcista sobre los precios.

Gráfico 5. Evolución del precio internacional del aluminio (USD por tonelada), abril 2025–agosto 2026



Fuente: Elaboración propia con datos de Trading Economics.

1.3. Fed mantiene tasas y anticipa alza futura

El Comité Federal de Mercado Abierto (FOMC) de la Reserva Federal de Estados Unidos decidió el 17 de junio de 2026 mantener el rango objetivo de la tasa de fondos federales entre 3.50 % y 3.75 %, en la primera reunión celebrada bajo la presidencia de Kevin Warsh. La decisión fue aprobada por votación unánime de doce votos a favor, reafirmando la política de mantener reservas amplias en el sistema bancario, al tiempo que señaló que la actividad económica se expande a un ritmo sólido pese a la elevada incertidumbre atribuible en parte al conflicto en Medio Oriente. Es probable que no se observen recortes de tasas en el corto plazo, mientras que la inflación permanece elevada respecto de la meta del 2 %, en parte por choques de oferta que han encarecido sectores como el energético (Board of Governors of the Federal Reserve System, 2026a; Cox, 2026). Este ajuste en la comunicación

refleja una postura más cautelosa y menos comprometida con trayectorias predefinidas de política monetaria

En el resumen de proyecciones económicas, nueve de los dieciocho participantes anticiparon un alza de la tasa antes del cierre de 2026, a lo que se sumó la decisión de Warsh de abstenerse de presentar su propia proyección (Bloomberg, 2026; Cox, 2026; Board of Governors of the Federal Reserve System, 2026b). A escala global, es una señal de endurecimiento monetario, lo que tiende a desacelerar los flujos de capital hacia economías emergentes, encarecer el financiamiento externo y presionar a otros bancos centrales a ajustar sus posturas.

1.4. La inversión extranjera se concentra en sectores estratégicos y deja rezagados a los países en desarrollo.

La inversión extranjera directa global aumentó 6% en 2025 hasta 1.6 billones de dólares, si bien la recuperación resultó frágil, pues al excluir los flujos de tránsito a través de los principales centros financieros europeos el incremento fue de 4% tras dos años consecutivos de caída (UNCTAD, 2026d). Las economías desarrolladas recibieron 723 mil millones de dólares, con un alza de 11%, mientras las economías en desarrollo captaron 901 mil millones, con un crecimiento de apenas 2%. La inversión también se volvió más concentrada, las veinte principales economías receptoras absorbieron más del 80% de los flujos globales y Estados Unidos se mantuvo como el mayor destino. Buena parte del incremento respondió a un número reducido de megaproyectos, especialmente en infraestructura digital vinculada a la Inteligencia Artificial.

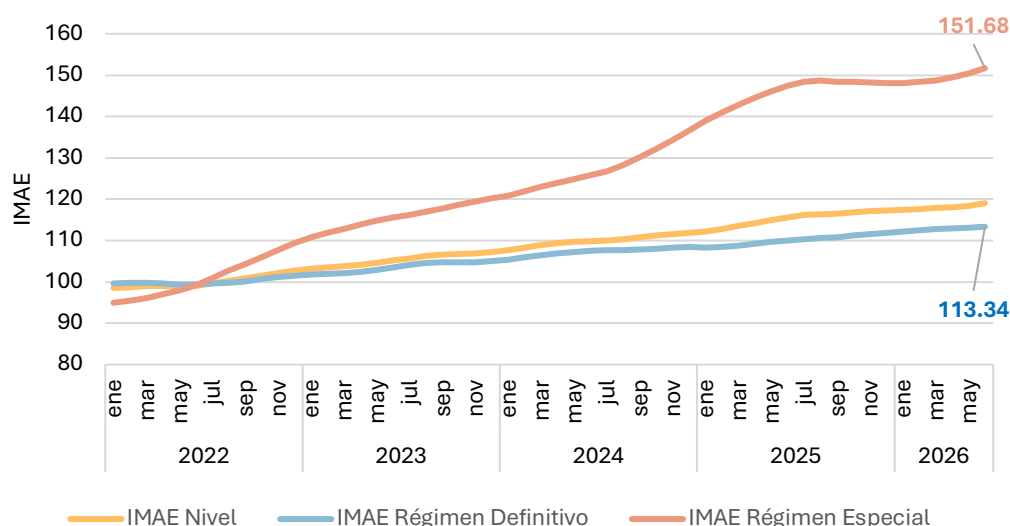
Las economías en desarrollo recibieron más de la mitad de la inversión extranjera directa global en 2025, aunque el crecimiento agregado de 2% oculta trayectorias regionales divergentes que en buena medida se compensan entre sí. Asia en desarrollo se mantuvo como la mayor receptora (70 % de los flujos hacia el mundo en desarrollo). América Latina y el Caribe creció 14% hasta 188 mil millones, impulsada por América del Sur y particularmente por Brasil (UNCTAD, 2026a; UNCTAD, 2026b; UNCTAD, 2026d).

La UNCTAD (2026b) advirtió que la cuestión relevante no es únicamente cuánto capital se moviliza, sino hacia dónde se dirige, qué construye y si amplía la capacidad productiva, genera empleo, fortalece competencias y favorece la transferencia tecnológica. El organismo señaló que muchos países corren el riesgo de quedar rezagados conforme la inversión se vuelve más intensiva en capital y en tecnología.

2. Crecimiento económico

A nivel de actividad económica, el Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) presenta una trayectoria ascendente desde 2022, cuando su nivel se situaba alrededor de 100, hasta alcanzar aproximadamente 119.05 en junio de 2026. Como se ha mencionado en anteriores informes, la desagregación por régimen evidencia una divergencia marcada: por un lado el Régimen Especial muestra el mayor dinamismo, pasando de cerca de 101 en 2022 a 151.68 en junio de 2026, mientras que el Régimen Definitivo exhibe un crecimiento más moderado y estable, con un nivel cercano a 113.34 en el mismo mes. Los puntos de inflexión más relevantes ocurren en 2023-2024, explicado por la expansión observada en el Régimen Especial, ya para fines de 2025 se observa una moderada consolidación, también explicada por el crecimiento del sector de dispositivos médicos del Régimen Especial.

Gráfico 6. Costa Rica: Evolución del índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) en nivel y por régimen de actividad económica. 2022-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En la coyuntura reciente (abril–junio de 2026) la tendencia-ciclo del IMAE muestra un ligero crecimiento, aunque con señales de desaceleración en la tasa interanual de crecimiento. En junio de 2026 esta tasa de crecimiento se situó cercada el 3%, lo que representa una desaceleración de 2.2 puntos porcentuales (p.p.) respecto del mismo mes en 2025 y confirma el tercer mes consecutivo con un crecimiento inferior al 4.0%. Luego de los resultados de abril y mayo, con ese dato, el crecimiento medio interanual del primer semestre se ubicó en 3.7% (BCCR, 2026a).

El umbral de crecimiento de 4,0% se rompió en abril, tras dieciocho meses consecutivos de crecimiento superior a esa cifra (BCCR, 2026b), así mismo, el equipo técnico del Banco

Central advirtió que la actividad productiva muestra indicios de enfriamiento estructural, con un IMAE desestacionalizado que en abril registró una variación de apenas 1.0%, arrastrado por el menor dinamismo de los regímenes especiales y por la afectación en la inversión empresarial privada (BCCR, 2026c).

La mayor fuente de desaceleración recae en el comportamiento del Régimen Especial, ese grupo creció 2.9% en junio, con una desaceleración de 14.3 p.p. respecto del mismo mes del año anterior. Lo anterior, explicado por la fabricación de implementos médicos, que pasó de crecer 40% en junio de 2025 a 2.4% en 2026, y por la fabricación de productos metálicos, que cayó 40.2% por la menor producción de componentes y tableros electrónicos, por otra parte, la manufactura creció apenas 0.6% interanual, lo que implicó una desaceleración de 9.0 p.p. (BCCR, 2026a). Este resultado obedece en parte a un efecto base, dado que las zonas francas registraron en 2025 un crecimiento de 14.3% de variación media anual, además de un componente de carácter permanente explicado por la salida de las operaciones en el sector de manufactura de Intel y Qorvo, lo cual se materializa a partir del segundo trimestre de 2026, afectando las exportaciones de servicios de transformación (BCCR, 2025).

Como contrapartida, se observa un cambio en la composición del crecimiento, por un lado el régimen definitivo creció 3.1% en junio, cifra superior en 0.7 p.p. a la de junio de 2025, sostenido por la construcción, que se expandió 9.5%, y por los servicios profesionales, de enseñanza y salud, y financieros y de seguros, actividades que en conjunto explicaron el 58.6% del incremento total de la producción. El sector agropecuario, en cambio, prácticamente se estancó al crecer 0.1 %, con caídas en piña y café asociadas a la reducción del rendimiento por hectárea derivada del estrés hídrico y de patrones de lluvia irregulares del primer trimestre, en un contexto en que la cosecha cafetalera 2025-2026 registró un mínimo histórico (BCCR, 2026a).

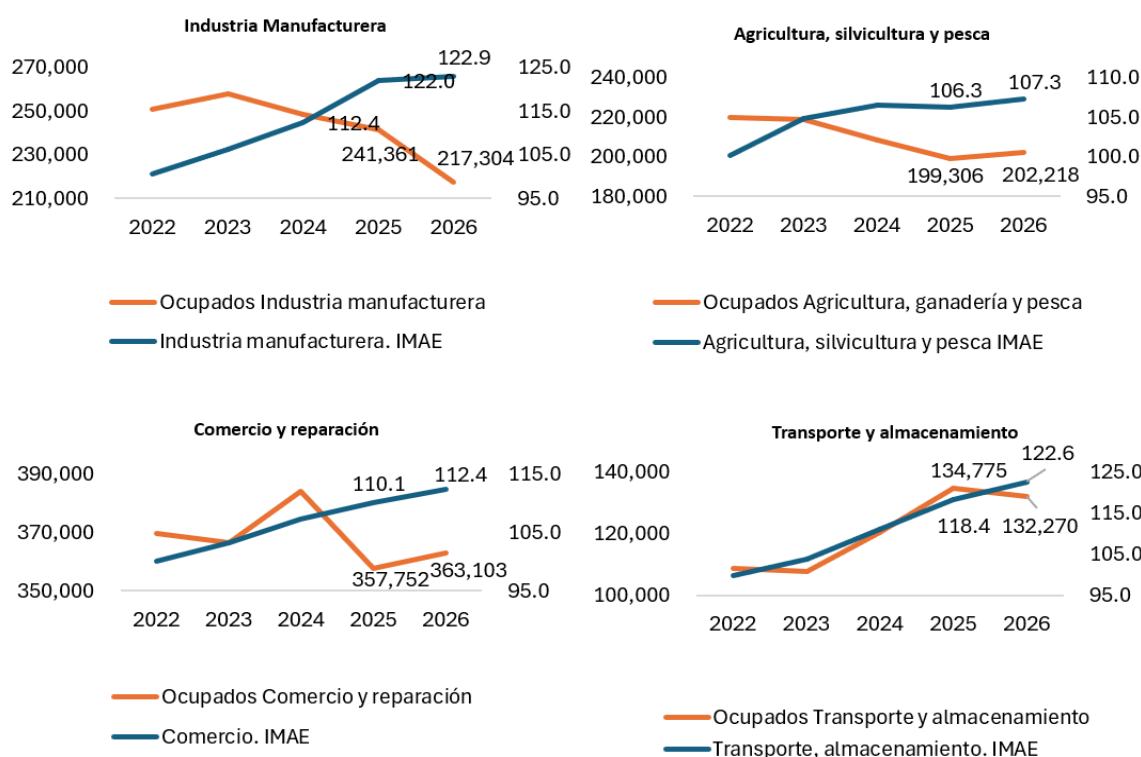
Al analizar los cuatro sectores con menor crecimiento o disminución de éste con respecto al año anterior, se observa una desaceleración de la actividad productiva acompañada de comportamientos heterogéneos en el empleo entre los cuatro sectores analizados (industria manufacturera, sector agropecuario, comercio al por menor y al por mayor y transporte y almacenamiento). La industria manufacturera presenta el ajuste más marcado, mientras su IMAE apenas aumenta 0.9 p.p, reflejando prácticamente un estancamiento de la producción, el número de ocupados disminuye en 24057 personas, una contracción cercana al 10%, lo que evidencia que la pérdida de dinamismo productivo ha tenido una incidencia importante sobre la contratación laboral.

En agricultura, ganadería y pesca, la producción también muestra un crecimiento muy moderado, con un IMAE que tiene un aumento absoluto de 1.0 punto del índice, equivalente a aproximadamente 0.94%, mientras el empleo registra una ligera recuperación, con un aumento absoluto de 2912 personas ocupados (1.5%), después de la tendencia descendente observada en años anteriores. Por su parte, el comercio y

reparación mantiene una expansión relativamente contenida de la producción, con un aumento del IMAE de 2.3 p.p., acompañado por un incremento igualmente moderado del empleo, de 5351 personas (1.5%), aunque los niveles de ocupación permanecen por debajo del máximo registrado en 2024.

Finalmente, en transporte y almacenamiento se aprecia una divergencia más clara entre producción y empleo. Pese a que el IMAE aumenta en 4.2 p.p., el número de ocupados disminuye en 2505 personas (-1.9%). En conjunto, los datos sugieren que la menor variación interanual de estos sectores no necesariamente implica una caída de la producción en términos absolutos, sino principalmente una pérdida de ritmo de crecimiento, mientras que en el mercado laboral los efectos son más visibles en manufactura y transporte

Figura 1. Costa Rica: Producción y empleo en los sectores con mayor desaceleración de la actividad económica, 2022-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR y del INEC.

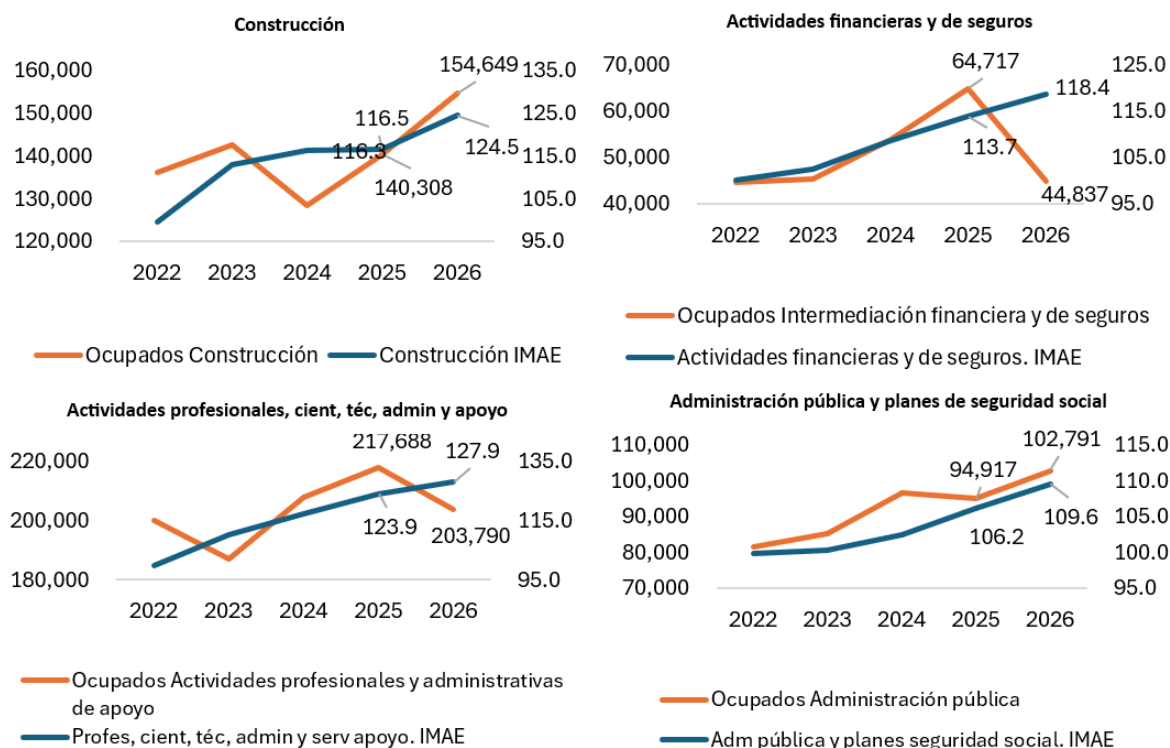
Por otro lado, en cuanto a los sectores que muestran un mayor dinamismo de la actividad productiva presentan comportamientos diferenciados en materia de empleo, lo que evidencia que la expansión de la producción no necesariamente se traduce de manera inmediata en una mayor ocupación. La construcción registra uno de los desempeños más favorables, con un aumento del IMAE en aproximadamente 8.0 p.p., acompañado por un incremento significativo del empleo, 14341 personas, equivalente a cerca de 10.2%, por lo

que en este caso existe una clara correspondencia entre la expansión de la actividad y la generación de puestos de trabajo.

En contraste, las actividades financieras y de seguros muestran un crecimiento de la producción, con un IMAE que aumenta en 4.7p.p., pero simultáneamente registran una fuerte reducción del empleo, de 19880 ocupados (-30.7%), lo que podría reflejar ganancias de productividad, procesos de digitalización o una menor intensidad laboral de la actividad. Una situación similar se observa en las actividades profesionales, científicas, técnicas, administrativas y de apoyo, donde el IMAE continúa aumentando, en 4.0 p.p., mientras el empleo disminuye en 13898 personas (-6.4%), evidenciando una expansión productiva sin un crecimiento equivalente de la ocupación.

Finalmente, la administración pública y los planes de seguridad social presentan un comportamiento más equilibrado, con un aumento del IMAE de 34 p.p. y una expansión del empleo de 7874 personas (8.3%). En conjunto, estos resultados muestran que, aunque los cuatro sectores destacan por su crecimiento reciente de la actividad económica, solo construcción y administración pública presentan simultáneamente una expansión importante del empleo.

Figura 2. Costa Rica: Producción y empleo en los sectores con mayor crecimiento de la actividad económica, 2022-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR y del INEC.

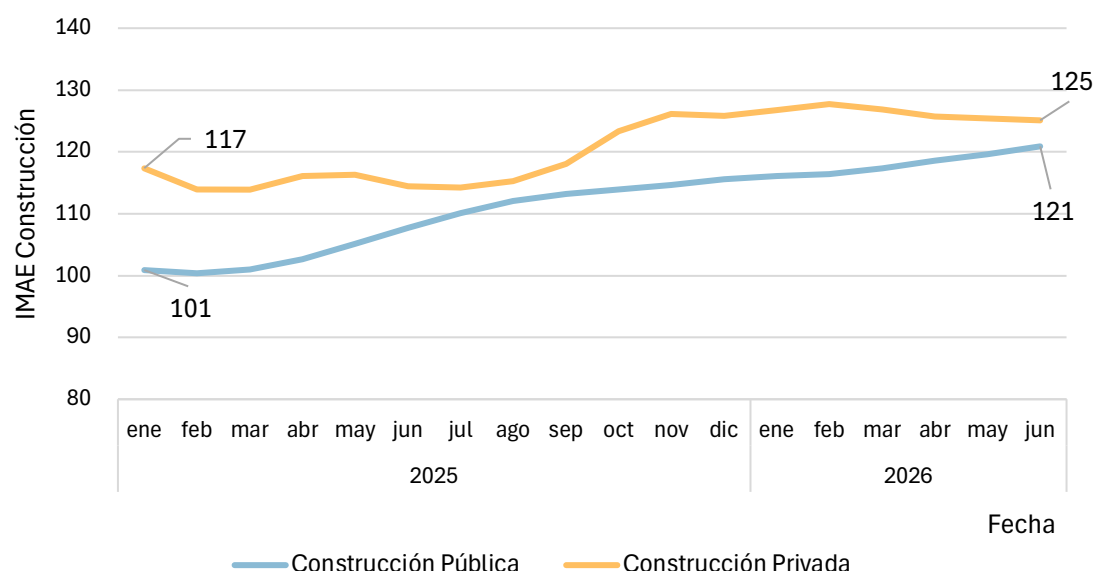
El gráfico 7 muestra un fortalecimiento de la construcción pública, aunque con cierta moderación reciente, de la construcción privada. Entre enero de 2025 y junio de 2026, el indicador de construcción pública aumenta de forma continua, desde alrededor de 101 hasta cerca de 121, con una aceleración particularmente visible durante la segunda mitad de 2025 y los primeros meses de 2026. La construcción privada, por su parte, parte de un nivel considerablemente superior, cercano a 117, presenta cierta volatilidad durante la primera mitad de 2025 y acelera con fuerza a partir de septiembre, hasta alcanzar un máximo cercano a 128 a inicios de 2026. Desde febrero de 2026, sin embargo, muestra una moderación gradual hasta situarse alrededor de 125 en junio.

En el componente privado, el principal impulso reciente proviene de la construcción residencial. El BCCR señala que durante el segundo trimestre de 2026 la construcción privada creció en promedio 7.7% interanual, acelerándose desde 5.3% en abril hasta 10.3% en junio. Particularmente, el segmento residencial creció 36.3%, asociado a una mayor ejecución de edificios de apartamentos y viviendas orientadas a hogares de ingresos medios y altos. Este dinamismo no es generalizado: la vivienda de interés social presentó una contracción cercana al 22% y el segmento no residencial disminuyó 11.6%. (BCCR, 2026)

Los registros del Colegio Federado de Ingenieros y Arquitectos (CFIA) confirman que existe un aumento de la actividad constructiva. Durante el primer semestre de 2026 se registraron 5.78 millones de m² de intención de construcción, 20.8% más que un año atrás. Destacan especialmente la obra industrial (+68.8%), la urbanística (que incluye carreteras, urbanizaciones y condominios de lotes) (+40.4%) y los condominios y apartamentos (+17.4%). También sobresale el crecimiento de las bodegas (+55.6%). Territorialmente, el aumento fue particularmente fuerte en Limón, Heredia y Puntarenas. (CFIA, 2026)

Por el lado de la construcción pública, el repunte reciente está relacionado principalmente con una mayor ejecución del Programa de Emergencia para la Reconstrucción Integral y Resiliente de Infraestructura (PROERI), así como con obras de carreteras, caminos y puentes ejecutadas por el CONAVI y mejoras en el Aeropuerto Internacional Juan Santamaría. Ya en abril, el BCCR había registrado un crecimiento de 12.7% en la construcción pública, impulsado por PROERI y por obras de acueductos y alcantarillados.

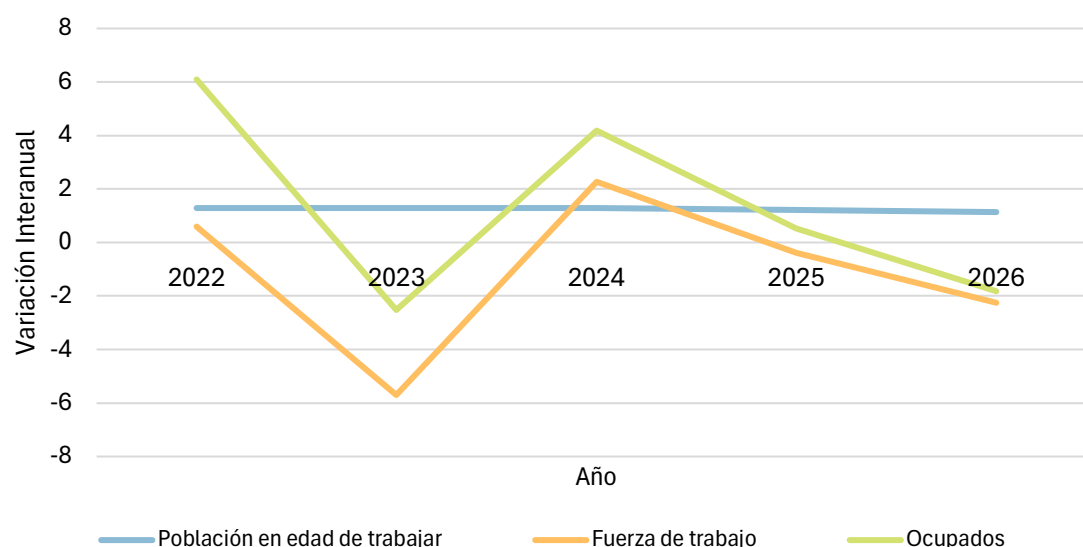
Gráfico 7. Costa Rica: Evolución del IMAE del sector construcción según tipo de construcción. 2025-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

3. El mercado laboral

La evolución reciente evidencia una creciente divergencia entre la dinámica demográfica y el mercado laboral. Mientras la población en edad de trabajar mantiene un crecimiento positivo y relativamente estable, la fuerza de trabajo y la población ocupada han perdido dinamismo hasta registrar variaciones negativas en 2026. Este comportamiento sugiere que la contracción reciente del mercado laboral no responde a una reducción de la población potencialmente disponible para trabajar, sino principalmente a una menor incorporación o permanencia de personas en la fuerza de trabajo. La caída de esta última, incluso superior a la reducción del empleo, hace particularmente relevante analizar la evolución de la tasa de participación y de la población fuera de la fuerza de trabajo, ya que una eventual disminución del desempleo podría estar asociada parcialmente a salidas del mercado laboral y no necesariamente a una mayor generación de empleo.

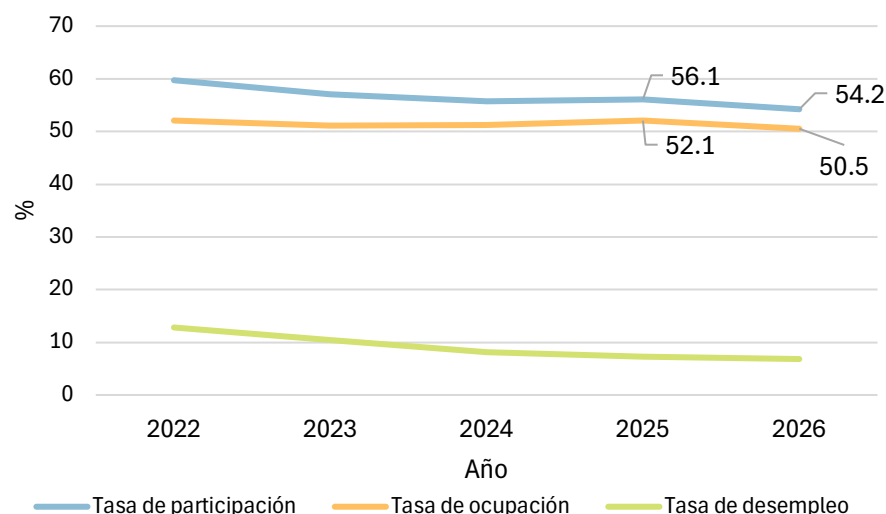
Gráfico 8. Costa Rica: Evolución de la variación interanual de la población en edad de trabajar, población ocupada y fuerza de trabajo. 2022-2026

Fuente: Elaboración propia con datos del INEC.

Entre 2022 y 2026, los principales indicadores del mercado laboral muestran una reducción progresiva de la participación laboral, acompañada de una disminución sostenida del desempleo. La tasa de participación pasa de alrededor de 60% en 2022 a cerca de 54% en 2026, lo que evidencia una menor proporción de personas en edad de trabajar incorporadas a la fuerza de trabajo. Por su parte, la tasa de ocupación presenta un comportamiento relativamente estable entre 2022 y 2025, con una ligera recuperación en este último año, pero desciende nuevamente en 2026 (Gráfico 9).

Paralelamente, la tasa de desempleo mantiene una trayectoria descendente, pasando de aproximadamente 12% en 2022 a cerca de 6% en 2026. Sin embargo, esta reducción del desempleo debe interpretarse con cautela, ya que ocurre simultáneamente con una disminución de la participación laboral. En conjunto, los resultados sugieren que la mejora observada en la tasa de desempleo no responde exclusivamente a una mayor capacidad de generación de empleo, sino que también estaría asociada con una menor presencia de personas dentro de la fuerza de trabajo.

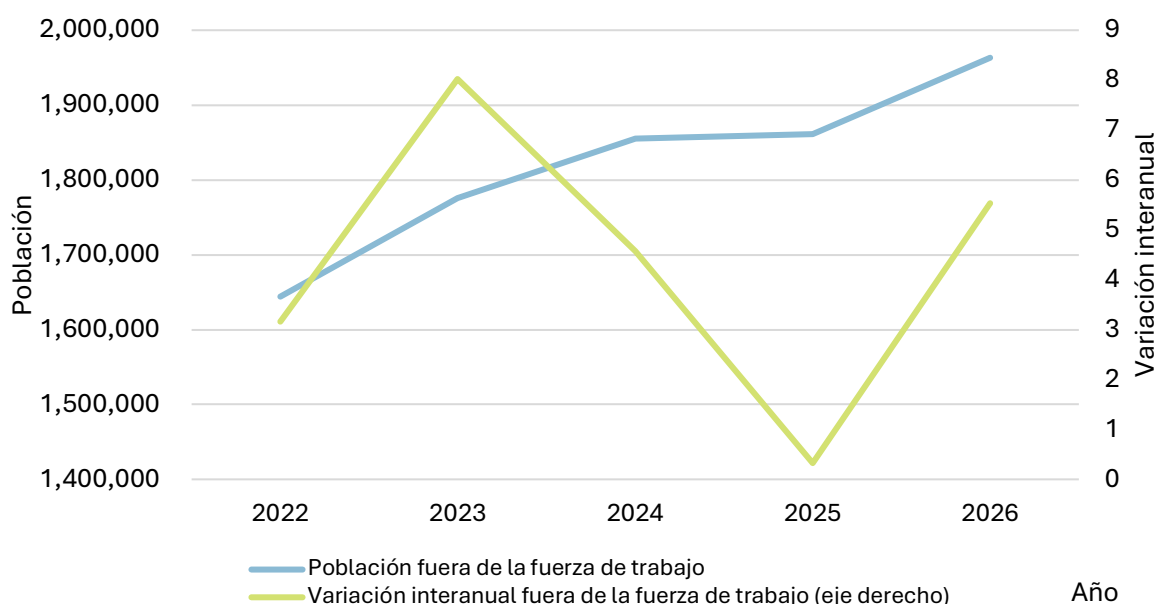
Gráfico 9. Costa Rica: Evolución del comportamiento de las tasas laborales. 2022-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del INEC.

La población fuera de la fuerza de trabajo aumenta de manera sostenida entre 2022 y 2026, pasando de aproximadamente 1.64 millones a cerca de 1.96 millones de personas. El crecimiento fue especialmente fuerte en 2023, cuando la variación interanual rondó el 8%, luego se moderó en 2024 y prácticamente se estabilizó en 2025, para volver a acelerarse en 2026, con un crecimiento cercano al 5%. Mientras la población en edad de trabajar continúa creciendo, una proporción cada vez mayor permanece fuera de la fuerza de trabajo.

En conjunto, esto sugiere que el menor dinamismo reciente del mercado laboral no responde principalmente a una reducción de la población potencialmente disponible para trabajar, sino a una menor incorporación o permanencia de personas dentro del mercado laboral. Además, este aumento de la población fuera de la fuerza de trabajo contribuye a explicar por qué la tasa de desempleo puede disminuir al mismo tiempo que el número de ocupados se debilita, ya que parte de las personas deja de formar parte de la fuerza laboral y, por tanto, ya no se contabiliza como desempleada.

Gráfico 10. Costa Rica: Evolución de la población fuera de la fuerza de trabajo. 2022-2026

Fuente: Elaboración propia con datos del INEC.

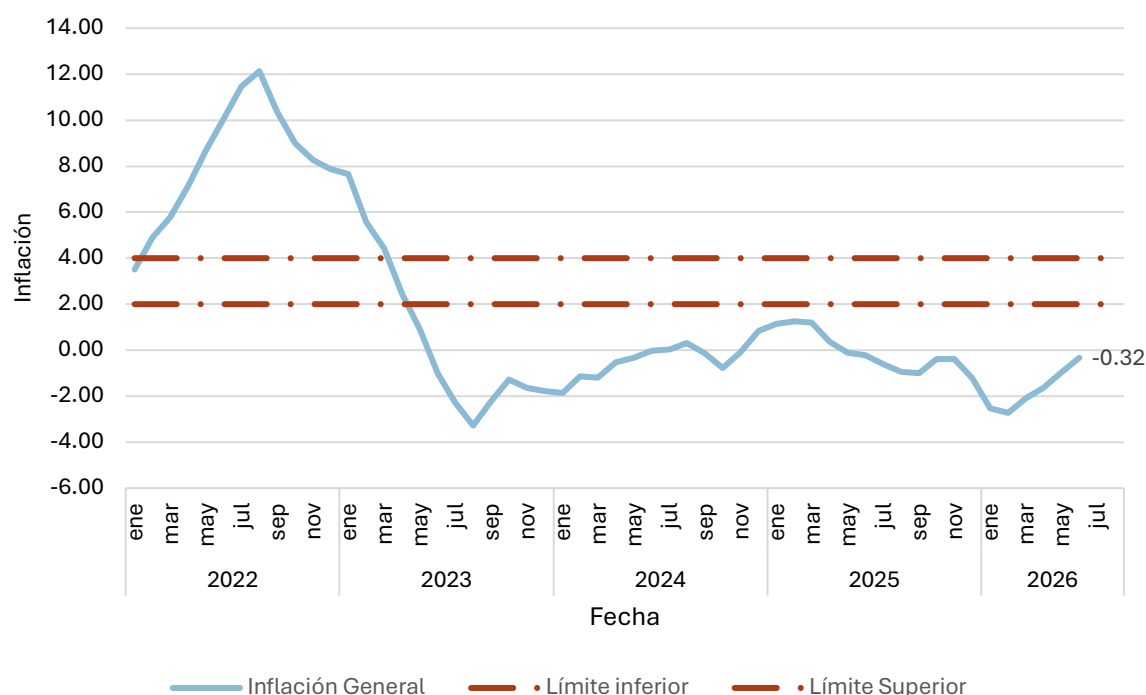
4. Comportamiento de la inflación

El comportamiento de la inflación general durante el trienio 2024–2026 no describe un proceso deflacionario lineal, sino una oscilación en torno al cero que se profundizó de manera marcada a inicios de 2026 y que, al cierre del período analizado, se encuentra en fase de corrección al alza sin haber recuperado todavía valores positivos. El año 2025 cerró con una variación acumulada de -1.23%, la segunda contracción más pronunciada en un cierre de año durante la última década, superada únicamente por el -1.77% registrado en 2023.

El año 2026 comenzó con la caída más profunda de todo el ciclo. En enero la variación interanual se situó en -2.53%, acompañada de una variación mensual de -0.96 %, la mayor disminución mensual del indicador desde 1983. El mínimo del ciclo se alcanzó en febrero, con -2.73%. A partir de marzo se inició una recuperación gradual particularmente influenciada por el aumento en los precios de los hidrocarburos.

En junio observamos señales de normalización relativa respecto a los picos y valles previos; el balance de los últimos meses, esta evolución responde a una combinación de factores: la reversión parcial de choques de oferta globales (especialmente combustibles y alimentos), la apreciación efectiva del colón en varios episodios recientes que abarata importaciones, la debilidad de la demanda interna por efecto de la consolidación fiscal y la moderación del crédito. A lo anterior debe agregarse, la política monetaria que ha sido restrictiva y por consiguiente ha influenciado en la desaceleración económica.

Gráfico 11. Costa Rica: Evolución de la inflación medida por el IPC y rango meta del BCCR en porcentaje de variación interanual. 2022-2026.

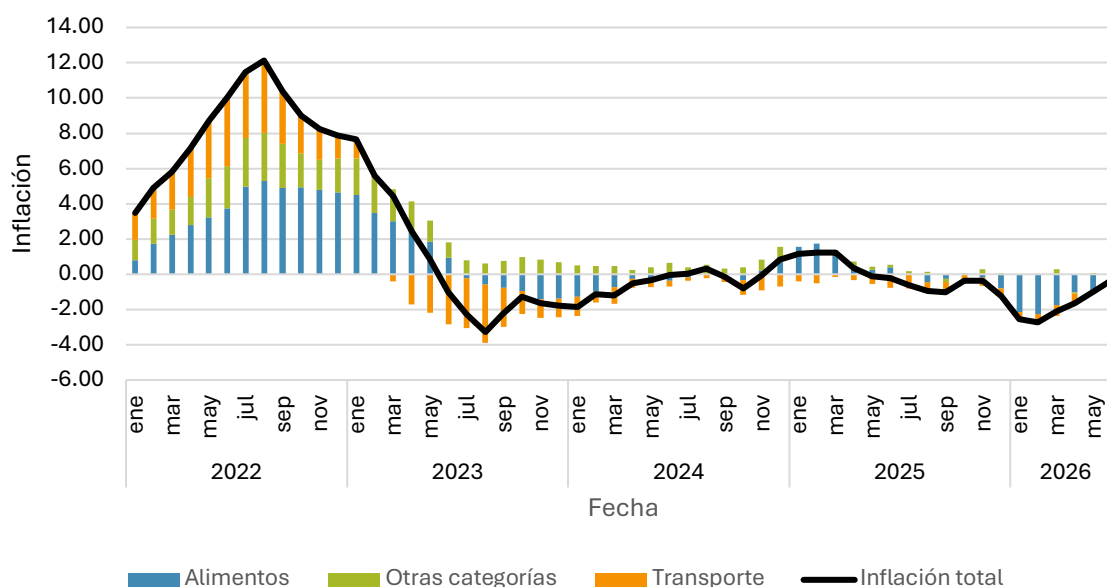


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En relación con el aporte generado por las diferentes categorías de bienes y servicios, en el gráfico 12 se observa como en 2022 todos los componentes (Alimentos, Transporte y Otras categorías) contribuyeron de forma positiva, con un pico del aporte total cercano a 12.13 p.p. en agosto de 2022 y en este mes, el principal aporte provino de la categoría de alimentos que incluyó 5.31 p.p. en este resultado. A partir de 2023 se observa una divergencia, por un lado el Transporte se tornó fuertemente negativo (por ejemplo, aportando -2.84 p.p. en junio de 2023), por otra parte, Alimentos pasó de contribuir positivamente a generar arrastres negativos, principalmente en finales de 2025 e inicios de 2026, explicado por factores climáticos.

En los últimos meses (de marzo a junio de 2026) se ha observado proceso asociado a una reducción en la magnitud del aporte negativo de Alimentos que tienden a normalizarse después de los shocks antes indicados y a la reactivación de Transporte, principalmente asociado a los efectos del conflicto entre Estados Unidos e Irán que ha impactado en estos últimos meses los precios de los combustibles. La expectativa institucional es de retorno gradual a aportes positivos y relativamente convergentes en el segundo semestre de 2026 para todas las categorías, si las condiciones externas y la demanda interna se normalizan.

Gráfico 12. Costa Rica: Inflación total y contribución por componente a la variación mensual. 2022-2026.



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

5. Tasas de interés y de política monetaria

La TPM exhibió la mayor amplitud y volatilidad, alcanzando niveles cercanos a 9% a fines de 2022 y retrocediendo desde 2023, en cambio la TBP llegó a máximos alrededor de 6.70% en 2023 y disminuyó de manera más gradual, situándose en torno a 3.65% en agosto de 2026. La dinámica comparativa indica que la TPM actúa como el canal principal de ajuste (con cambios por decisiones de política) mientras que la TBP refleja una respuesta atenuada y retardada por factores de mercado y contractuales, manteniendo en promedio una prima sobre la TPM durante el periodo analizado. Esta persistencia del diferencial sugiere fricciones en la transmisión monetaria asociadas a la estructura de pasivos bancarios, plazos pactados en depósitos y márgenes del sistema financiero.

En los últimos meses hasta agosto de 2026, prevaleció un retiro paulatino del sesgo restrictivo de la política monetaria, materializado en recortes de la TPM, lo cual va de la mano con la discusión realizada en la Junta Directiva del BCCR, en el cual se observó la necesidad de flexibilizar la política monetaria, de este modo, en dicha sesión se acordó reducir el nivel hasta aproximadamente 3.00% en julio de 2026, decisión compatible con una inflación persistente por debajo de la meta, por shocks productivos por un aumento de la inversión extranjera, que generaba espacios de crecimiento económico, superior a los valores típicos y condiciones externas menos presionantes. Cabe indicar que desde diversos

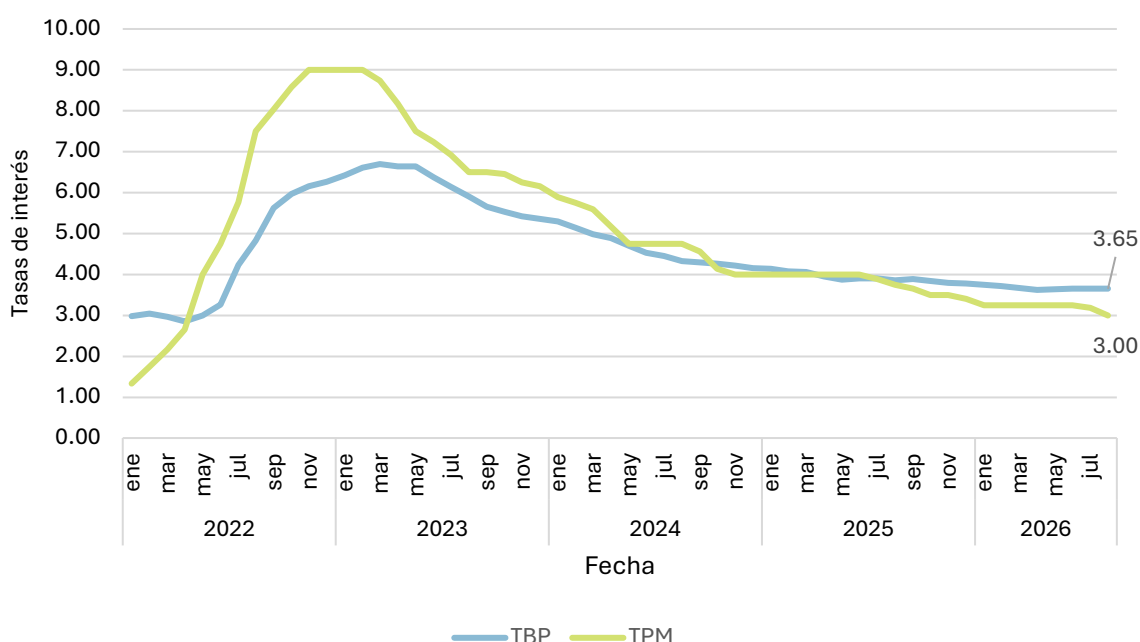
informes hemos recomendado la necesidad de una mayor flexibilización de la TPM, lo que puede contribuir a estimular el consumo y la inversión.

Un elemento que llama fuertemente la atención es que la TBP descendió en paralelo pero con menor intensidad y de un modo cada vez menos consistente, evidenciando una transmisión incompleta, y cada vez menos efectiva, lo cual es una preocupación para el adecuado funcionamiento de la Política Monetaria y de la credibilidad en la fijación de expectativas.

Estimaciones muestran que una fracción relevante (aproximadamente tres cuartos) del movimiento de la TPM se traslada a tasas pasivas, lo que explica la convergencia parcial observada, sin embargo, las variaciones marginales observadas en últimos meses parecen no tener la misma capacidad de influencia. Factores estructurales que explican este comportamiento incluyen la composición y vencimientos de los depósitos, la competencia en el sector bancario, y los flujos de divisas ligados a exportaciones y zonas francas que modulan liquidez doméstica.

En el plano macroeconómico, la existencia de instrumentos de respaldo financiero externo y la moderación de la demanda interna contribuyen a permitir un espacio para la relajación monetaria, la cual no se ha realizado y muchos agentes han descontado una posición cautelosa de la Autoridad Monetaria, con lo cual no se generan suficientes incentivos para realizar una reducción de las tasas de interés.

Gráfico 13. Costa Rica: Evolución de la TPM y TBP en porcentaje. 2022-2026

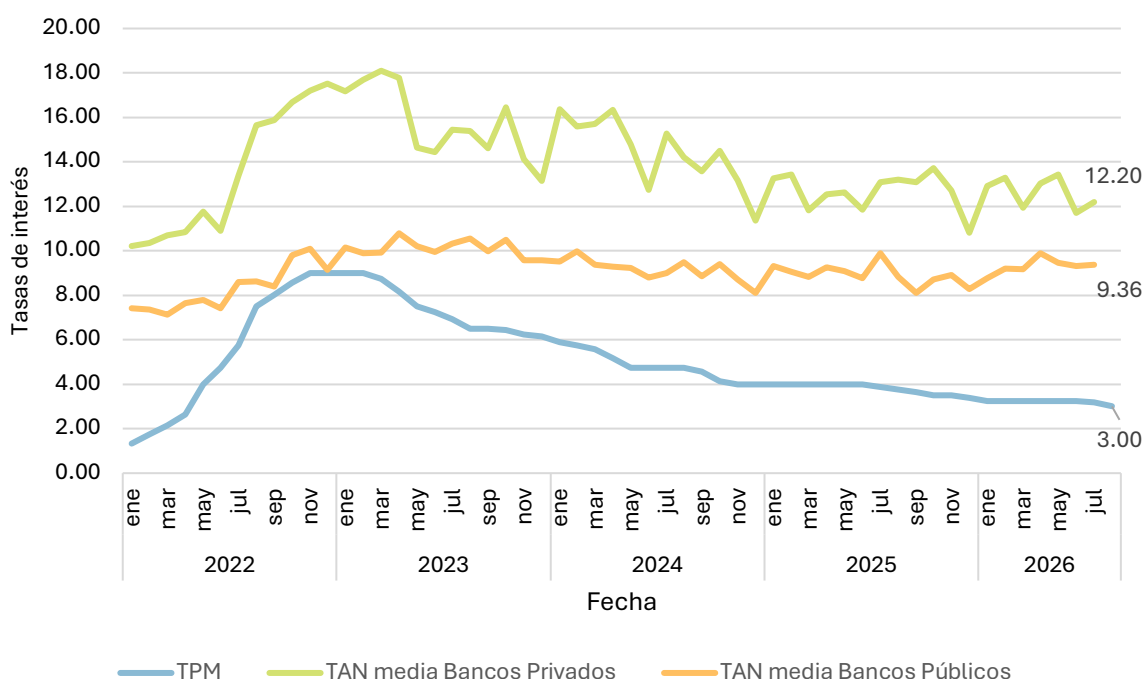


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En relación con la Tasa Activa Negociada (TAN), la coyuntura reciente, muestra que las últimas reducciones de Política Monetaria prácticamente no están impactando la TAN la cual se ha mantenido oscilando en un rango desde hace un año y medio. Lo anterior sugiere que la transmisión completa a las tasas activas ha sido parcial y cada vez menos efectiva, pues los intermediarios han mostrado resistencia a trasladar íntegramente las rebajas al crédito por consideraciones de margen, liquidez y riesgo crediticio.

Adicionalmente, la incertidumbre externa y una posición restrictiva del BCCR ha condicionado la política monetaria y las expectativas, generando un entorno en el que las rebajas de la tasa de política se reflejan más rápido en tasas pasivas que en activas, limitando la caída de la TAN en algunos meses recientes. Estas características sugieren que futuros descensos adicionales de la TPM podrían reducir aún más la TAN agregada, pero la magnitud dependerá de la competencia entre intermediarios y la evolución de la prima por riesgo, de la credibilidad de la Autoridad Monetaria y del fortalecimiento de mecanismos de transmisión que permitan una mayor reducción de estas tasas, las cuales en términos nominales ya son elevadas y en términos reales aún más, debido al efecto deflacionario.

Gráfico 14. Costa Rica: comportamiento de la Tasa de Política Monetaria y la Tasa Activa Negociada de nuevos créditos por tipo de banco. 2022-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

6. Deflación, producto potencial y postura monetaria

En la edición anterior de este informe planteamos una interrogante que la coyuntura actual agudiza: ¿estamos ante una deflación derivada de un shock de productividad, o ante una subestimación sistemática de la debilidad de la demanda interna que la política monetaria no ha corregido con oportunidad? Los datos acumulados desde entonces permiten avanzar en la respuesta.

En julio de 2026 la inflación interanual se ubicó en -0.28%, con lo cual el país acumula quince meses consecutivos de variación negativa y treinta y nueve mediciones fuera del rango de tolerancia de 2% a 4% (INEC, 2026). Más relevante aún, en agosto la propia autoridad monetaria reconoció el diagnóstico que nuestros informes han venido manteniendo: según el acta de la sesión 6332-2026, la División Económica confirmó ante la Junta Directiva que la política monetaria incide a la baja en la inflación y calificó la postura como ligeramente restrictiva (BCCR, 2026a). Esta sección recapitula el marco analítico planteado originalmente, incorpora la evidencia cuantitativa desarrollada por el CINPE sobre la tasa de interés real y actualiza el contexto internacional, que se ha transformado de manera sustancial.

En marzo de 2026, la misión del Artículo IV del FMI sostuvo que la tasa de política monetaria real se encontraba por encima del nivel neutral estimado por su personal técnico y que se requería una mayor relajación para facilitar el retorno de la inflación y de sus expectativas hacia la meta (FMI, 2026).

En agosto, el propio Banco Central en el acta 6332-2026, confirmó en su sesión de Junta Directiva que la política monetaria incide a la baja en la inflación y calificó la postura como ligeramente restrictiva. Ante este escenario, celebramos esta muestra de humildad y objetividad para reconocer los errores, y aprovechamos estas líneas para recapitular y actualizar con los datos más recientes, nuestra preocupación.

6.1. El dilema de las dos hipótesis: recapitulación

La hipótesis de un shock de productividad mantiene su sustento conceptual. La transformación inducida por los flujos de Inversión Extranjera Directa hacia manufactura de dispositivos médicos, semiconductores y servicios de alto valor podría haber desplazado el producto potencial, de modo que una brecha de producto estimada como cercana a cero sería, en realidad, negativa, con capacidad ociosa no identificada que justificaría una postura monetaria más expansiva.

La experiencia Irlandesa de los años noventa ilustra cómo una modificación profunda de la estructura productiva vuelve menos representativos los parámetros históricos utilizados para estimar el crecimiento potencial (Burnham, 2003), y el caso Israelí muestra que, ante

estructuras productivas con heterogeneidades marcadas, la modelación estructural específica resulta más adecuada que la extrapolación mecánica de regularidades históricas (Baksa et al., 2025). Desde la teoría, Barro y Sala-i-Martin (2004) han mostrado como las externalidades de conocimiento elevan la productividad total de los factores solo cuando la inversión se canaliza hacia sectores generadores de innovación.

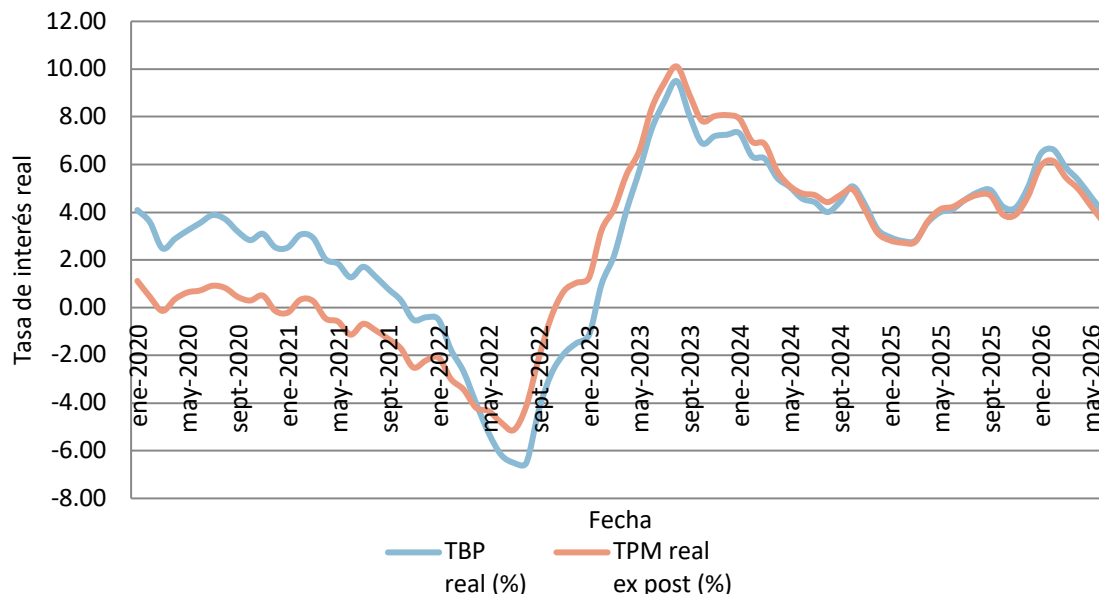
La hipótesis alternativa conserva igualmente su vigencia, parte del dinamismo reciente podría responder a condiciones externas favorables, concentración sectorial y entradas de capital que elevan el crecimiento de corto plazo sin modificar de forma sostenida el producto potencial (Reinhart y Reinhart, 2008). Lo anterior, exige a los bancos centrales de economías pequeñas y abiertas diferenciar cuidadosamente entre choques transitorios de oferta y movimientos permanentes en la tendencia de productividad (Svensson, 2000). El problema epistemológico de fondo permanece, pues los métodos estadísticos convencionales para inferir la brecha del producto presentan errores significativos precisamente en períodos de cambio estructural, por su dependencia de la información histórica y el sesgo de fin de muestra (Orphanides y van Norden, 2002). Lo que ha cambiado no es el marco, sino la evidencia disponible para ponderarlo.

6.2. El canal de la tasa de interés real

La advertencia central de la edición anterior: que el Banco Central mantenía tasas de interés reales alejadas del valor neutral; resulta principalmente preocupante pues la tasa de interés real de la economía ha sufrido un aumento considerable que está afectando la actividad económica.

Para comprender la situación, dividimos la historia en 2 periodos, el primero desde enero de 2020 y hasta mayo de 2023, que representó un periodo de inflación moderada y luego un aumento importante, post Covid y otro que abarca desde junio de 2023 hasta la actualidad, este sería el periodo de deflación, en el cual, la variación de precios cruzó a terreno negativo y se ha mantenido por debajo de ese umbral en la mayoría de estos últimos meses.

La Tasa Básica Pasiva, promedió 4.14% entre 2020-2023 y en el periodo entre 2023-2026 se ubicó cerca de 4.45%, con lo cual se podría pensar que la tasa de interés se ha mantenido estable. Sin embargo, si calculamos la tasa de interés real, empleando el método de Fisher, observamos que, para el primer periodo el valor promedio se situó en 0.58% y en el segundo periodo dicho promedio pasó a 5.31%, es decir, un aumento de 4.7 puntos porcentuales entre un periodo y otro, en términos reales indica que los costarricenses están pagando un monto sustancialmente mayor por sus préstamos.

Gráfico 15. Costa Rica: Evolución de la TPM real y TBP real en porcentaje. 2022-2026

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

De modo adicional, la tasa de política monetaria, en términos reales, promedió 5.44% en este segundo periodo, unos cuatro puntos por encima de la neutral que el propio Banco Central estima en torno a 1.4% (Segura, 2024). Por otra parte, las tasas activas negociadas alcanzaron en términos reales 10.2% en bancos públicos y 14.6% en privados, en promedio para este segundo periodo.

En resumen, la economía costarricense experimentó un endurecimiento monetario de entre cinco y seis puntos porcentuales en términos reales producido por la deflación, al erosionar el denominador de la ecuación de Fisher mientras las tasas nominales descendían con lentitud. A ello se suma la asimetría del traspaso documentada por el propio emisor: la transmisión de la tasa de política tarda alrededor de dieciséis meses en las tasas activas y siete en las pasivas, y los incrementos se transmiten con mayor rapidez que las disminuciones. Entre marzo de 2023 y julio de 2026 la tasa de política acumuló una reducción de 600 puntos base; la tasa activa negociada, de apenas 155.

6.3. Los efectos reales: empleo estancado y dualidad entre regímenes

El costo de este endurecimiento se aprecia con mayor claridad en los niveles de empleo que en las tasas de desempleo. En febrero de 2020 el país registraba 2.227.240 personas ocupadas; en junio de 2026, 2 182 916 (INEC, 2026). Seis años después, el nivel de ocupación no ha recuperado su máximo previo a la pandemia, pese a que la población en edad de trabajar ha continuado creciendo. La reducción de la tasa de desempleo a 7% responde al

encogimiento de la fuerza laboral (la participación cayó cinco puntos porcentuales entre 2022 y 2026) y no a la creación de empleo.

A ello se agrega la dualidad productiva que este informe ha venido documentando. El régimen especial recibió un shock de inversión extranjera de gran magnitud que no se logró capitalizar para dinamizar y encadenar al resto de la economía: mientras las zonas francas crecían a doble dígito, el régimen definitivo, que se financia en colones a las tasas activas reales descritas y genera la inmensa mayoría del empleo, permaneció estancado.

De esta manera, se observa que la deflación responde al empuje de oferta del sector de regímenes especiales, sin embargo, la marcada desaceleración de ese sector debería venir acompañada de una normalización más rápida de los precios, por ello, la persistencia en terreno negativo, con el motor externo apagándose, sugiere que la insuficiencia de demanda interna (amplificada por el endurecimiento real descrito) opera como codeterminante de la deflación. Al mismo tiempo, la creciente divergencia entre regímenes refuerza el problema de medición, ninguna estimación agregada del producto potencial puede representar adecuadamente una economía que funciona a dos velocidades, y que de modo colateral la deflación terminó afectando la tasa de interés real y por consiguiente la actividad económica del Régimen Definitivo.

6.4. Un contexto internacional transformado

El entorno global ha cambiado de manera sustancial. La guerra en Medio Oriente y su impacto energético interrumpieron la desinflación mundial. Los principales Bancos Centrales enfrentan hoy el problema inverso al costarricense: inflación por encima de la meta. La Reserva Federal mantuvo en julio su tasa en el rango de 3.50% a 3.75%, con tres disidencias que preferían un incremento, el Banco Central Europeo elevó su tasa de depósito en junio (su primer endurecimiento desde 2023) y la mantuvo en 2.25% en julio; y el Banco de Inglaterra sostuvo su tasa en 3.75% con tres votos por un alza (Federal Reserve, 2026; BCE, 2026; Bank of England, 2026).

La comparación que interesa no es la dirección de los movimientos, sino el nivel real de las posturas; con inflaciones en torno a 2,6% y superiores, las tasas de política reales de esas economías se ubican cerca o por debajo de un punto porcentual. Costa Rica, con deflación, ha sostenido una tasa de política real varias veces superior. De esta manera, las economías que enfrentan el problema inflacionario operan con posturas reales menos restrictivas que la economía que enfrenta el problema deflacionario. La prudencia es adecuada, pero debe valorarse en función de las condiciones internas para calibrar las acciones que permitan encaminar la tasa de interés real a valores acordes al producto potencial, pero midiendo la inflación respecto a las metas correspondientes.

6.5. El reto de Política Monetaria

El reto de política es reducir la presión de la tasa de interés real por dos vías simultáneas y adecuadamente calibradas. La primera es la inflación, devolverla a la meta y la segunda es

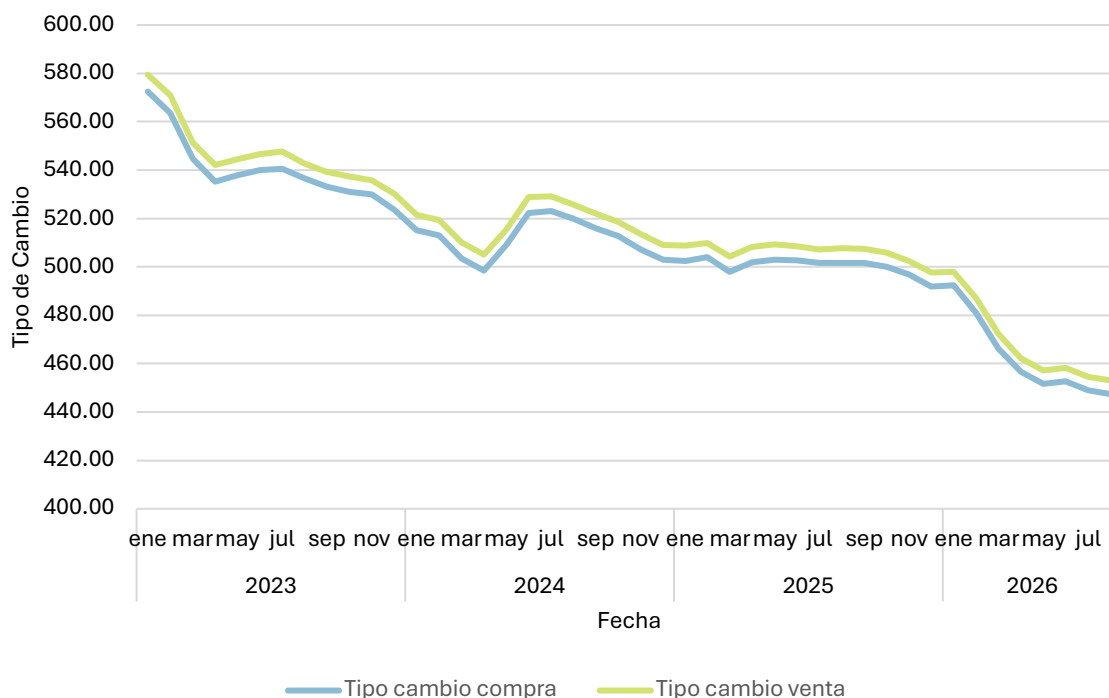
la tasa de interés, que debe reducirse hasta una posición coherente con el producto potencial, alineándose con los cambios estructurales sufridos en la economía. Este año se propusieron seis revisiones anuales en lugar de ocho (es decir, en lugar de monitorear más de cerca la Economía, se decidió menos revisiones), lo cual parece extraño e inadecuado, pues en estos momentos se debería estar realizando un seguimiento oportuno para tomar las mejores decisiones.

7. Evolución del tipo de cambio

En cuanto al tipo de cambio exhiben desde 2023 hasta agosto de 2026 una trayectoria sostenida de apreciación del colón frente al dólar. Los promedios mensuales caen desde niveles alrededor de 573 a 579 colones por dólar en enero de 2023 hasta aproximadamente 447 a 453 en agosto de 2026, lo que implica una apreciación nominal cercana al 22%. La mayor aceleración de la apreciación se concentra en 2026, particularmente entre febrero y mayo.

La economía costarricense genera de manera sistemática un exceso de oferta de divisas. El Banco Central atribuye esa abundancia a la inversión extranjera directa, al crecimiento del turismo y a la diversificación de la estructura exportadora del país (BCCR, 2026c), un componente adicional que ha reducido la demanda de divisas es la factura petrolera.

En la coyuntura reciente (mayo a agosto de 2026) el fortalecimiento del colón se explica por la conjunción de entradas netas de capital asociadas a sectores exportadores y zonas francas, además de una mejora relativa en la posición externa. El Banco Central ha operado de forma selectiva en el mercado de divisas para atender requerimientos puntuales y mitigar episodios de volatilidad, lo que ha contribuido al estrechamiento del diferencial compra-venta. Una inflación interna más contenida y condiciones financieras externas menos tensas han favorecido la apreciación real del colón y reducido incentivos a la dolarización de portafolios, aunque persisten riesgos en caso de reversión rápida de flujos internacionales o choques externos.

Gráfico 16. Costa Rica: comportamiento del Tipo de Cambio promedio de compra y venta por mes. 2022-2026

Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En ese contexto, el Banco Central se convirtió en el comprador marginal del mercado: en 2026 adquirió cerca del 64% del volumen negociado en el Monex, reactivó las operaciones de estabilización por compra, tras una década sin utilizarlas, y alcanzó un récord bajo el régimen de flotación administrada. Simultáneamente, el Informe de Política Monetaria de julio de 2026 incorpora el supuesto de que en 2027 no se realizarían compras propias para fortalecer el blindaje financiero, decisión que la Junta Directiva discutió con reservas y que el propio ente emisor califica como supuesto de proyección y no como cambio de política, aunque en la práctica ya suspendió esas compras desde marzo.

Sobre el sector transable, particularmente el agroexportador, el turismo y las manufacturas del régimen definitivo fuera de la Gran Área Metropolitana, la pérdida de competitividad se traduce en compresión de márgenes y menor generación de empleo. Sobre los precios, la apreciación abarata los bienes importados y refuerza un episodio deflacionario ya prolongado.

Sobre las finanzas públicas el efecto es ambivalente, por un lado reduce el servicio en colones de la deuda denominada en dólares, pero por otro, deprime el PIB nominal y la recaudación, lo que deteriora el diferencial tasa-crecimiento y exige un balance primario mayor para estabilizar la razón deuda/PIB. Existe además un riesgo de reversión, una economía que acumula pasivos en dólares con el colón históricamente apreciado

incrementa su vulnerabilidad ante un cambio de signo en los flujos, escenario en el que el FMI estima que una depreciación del 30% elevaría la deuda externa a 67.6% del PIB.

En cuanto a posibles caminos de acción, podemos identificar 3:

- El primero es la ruta que recomienda el FMI y que el Banco Central parece adoptar: mayor flexibilidad cambiaria, cese de la acumulación de reservas e intervención restringida a episodios de condiciones desordenadas, aceptando el nivel del tipo de cambio como resultado de fundamentos y trasladando el ajuste a la política monetaria mediante recortes adicionales de la TPM, hoy con tasa real por encima de su nivel neutral estimado.
- El segundo consiste en actuar sobre la demanda estructural de divisas antes que sobre la intervención discrecional: flexibilizar los límites de inversión en el exterior de los fondos de pensiones, profundizar el mercado de coberturas cambiarias y reducir las fricciones y la dolarización, medidas que amplían el mercado sin comprometer la señal de flotación.
- El tercero es de coordinación fiscal-cambiaria: condicionar el uso de eventuales colocaciones de eurobonos al calce en moneda extranjera, evitando conversiones concentradas a colones que sumarían presión apreciatoria justo cuando el emisor reduce su participación, y escalonar cualquier conversión en acuerdo con el Banco Central. La combinación menos aconsejable es la inversa, emitir deuda externa para sustituir deuda interna en colones mientras el Banco Central se retira del mercado, pues maximiza la presión sobre el tipo de cambio, profundiza la deflación y erosiona la base tributaria.

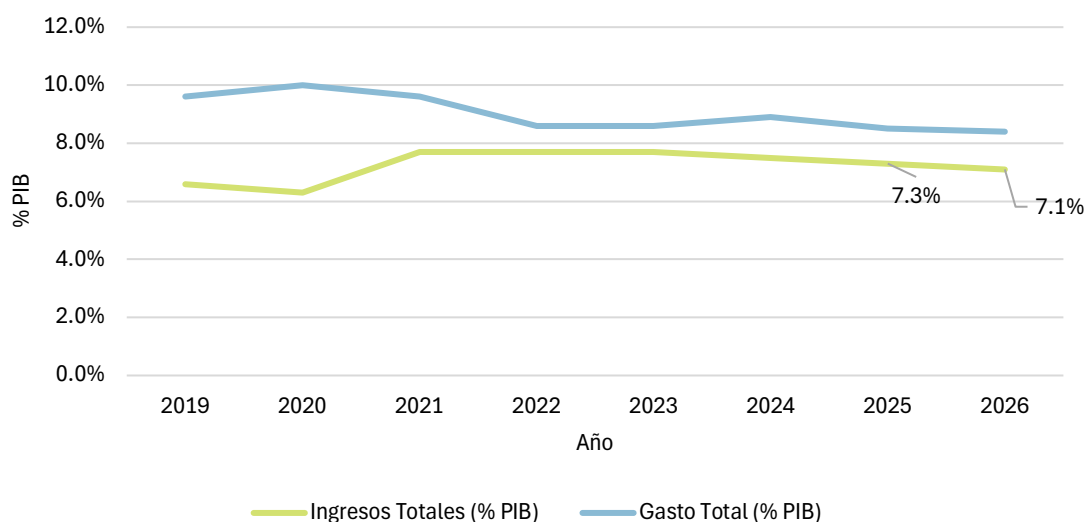
8. Política Fiscal

La evolución reciente de las finanzas del Gobierno Central muestra que el proceso de consolidación fiscal se mantiene, pero enfrenta crecientes presiones derivadas principalmente del debilitamiento de la recaudación tributaria y del elevado costo del servicio de la deuda. Los datos del Ministerio de Hacienda correspondientes al primer semestre de 2026 muestran que, aunque el Gobierno continúa registrando un superávit primario, los ingresos prácticamente se estancaron y el pago de intereses aumentó, lo que mantiene negativo el balance financiero.

Por el lado del gasto, a junio de 2026, el gasto primario rondó los ₡3.27 billones, manteniéndose relativamente estable respecto al mismo periodo del año anterior. Al mismo tiempo, los ingresos totales del Gobierno Central ascendieron a ₡3.784 billones, apenas ₡4.064 millones más que en el mismo periodo de 2025, equivalente a un crecimiento acumulado de aproximadamente 0.1%. Este resultado evidencia una marcada desaceleración de los ingresos públicos, especialmente si se compara con los años

inmediatamente posteriores a la pandemia. El Gobierno Central registrara un superávit primario de ₡513 132 millones, equivalente aproximadamente a 1.0% del PIB.

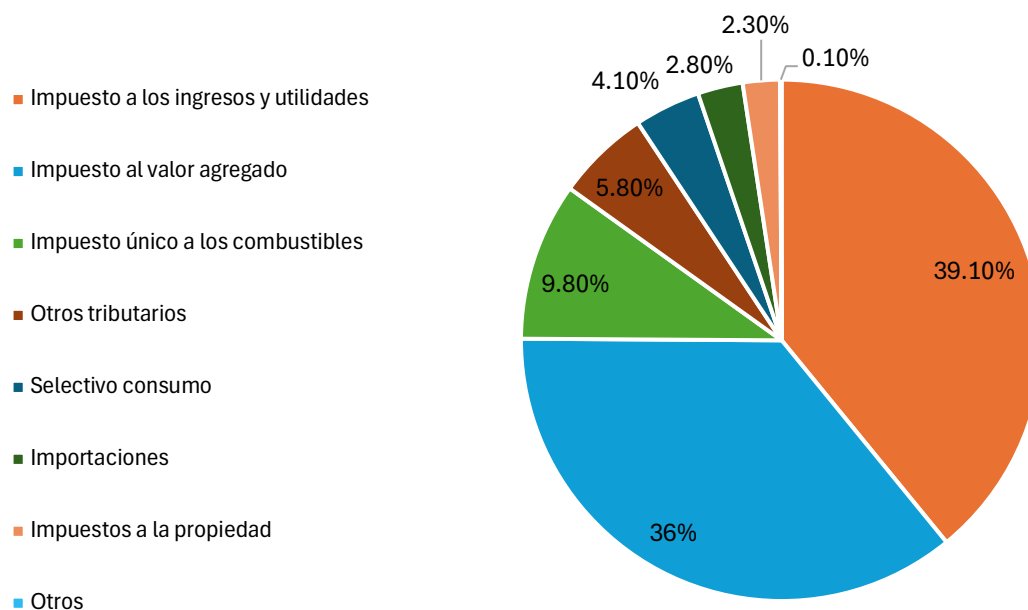
Gráfico 17. Costa Rica: Gobierno Central. Ingresos y gastos totales como % del PIB al segundo trimestre. 2019-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda.

El comportamiento es menos favorable en los ingresos tributarios, que durante el primer semestre disminuyeron alrededor de 0,5% interanual. La reducción estuvo asociada principalmente al comportamiento de varios de los impuestos de mayor importancia recaudatoria. El Impuesto al Valor Agregado (IVA) registró una disminución cercana a ₡43632 millones, equivalente a -3.5% respecto al mismo periodo del año anterior. Asimismo, los impuestos sobre la propiedad disminuyeron aproximadamente 22.5%, mientras que la recaudación del impuesto selectivo de consumo cayó cerca de 7.8%.

Gráfico 18. Costa Rica: Gobierno Central. Porcentaje de participación de los distintos rubros de impuestos en los ingresos tributarios. Al segundo trimestre de 2026



Fuente: Tomado de los resultados fiscales del Ministerio de Hacienda a junio del 2026

El principal contrapeso provino del impuesto sobre los ingresos y utilidades, cuya recaudación aumentó aproximadamente ₡57 708 millones, equivalente a 4.6% interanual, impulsada principalmente por los pagos correspondientes a personas jurídicas. No obstante, dicho crecimiento no fue suficiente para compensar completamente las reducciones observadas en IVA y otros tributos.

Esta evolución prolonga una tendencia que ya era visible en 2025. Según Hacienda, durante ese año los ingresos tributarios aumentaron solamente 0.7%, mientras que su participación en el PIB se ubicó alrededor de 12.8%. Los ingresos totales representaron aproximadamente 14.4% del PIB. En consecuencia, el principal desafío reciente no proviene de una expansión acelerada del gasto primario, sino de la dificultad para mantener el crecimiento de la recaudación al ritmo de la actividad económica.

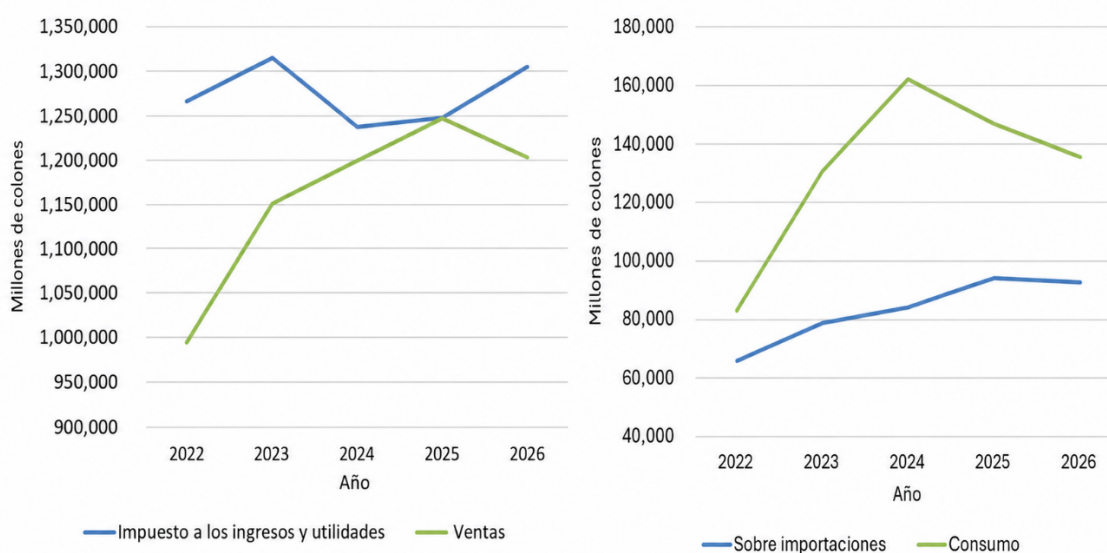
Al segundo trimestre de 2026, los ingresos tributarios del Gobierno Central evidencian un comportamiento heterogéneo entre sus principales componentes. Mientras el impuesto sobre los ingresos y utilidades mantiene una evolución favorable, los tributos asociados al consumo y a las importaciones presentan una mayor debilidad. En particular, la recaudación del impuesto sobre los ingresos y utilidades alcanzó ₡1 305 023 millones, lo que representa un incremento de ₡57 708 millones respecto al mismo periodo de 2025 y una variación

interanual de 4.6%. Este resultado estuvo explicado principalmente por el desempeño del impuesto correspondiente a las personas jurídicas, cuya recaudación aumentó 7.8%, impulsada por el sector privado y por mayores ingresos asociados tanto a las utilidades como a las ganancias y pérdidas de capital.

No obstante, debe considerarse que el Ministerio de Hacienda identifica un ingreso extraordinario registrado en febrero, asociado con la venta de una empresa privada, por lo que parte del crecimiento observado responde a un efecto no recurrente y no necesariamente a una mejora estructural de la recaudación.

En contraste, el impuesto al valor agregado (IVA) registró una reducción de ₡43 632 millones, equivalente a una caída interanual de 3.5%, al pasar de ₡1 246 017 millones en 2025 a ₡1 202 385 millones en 2026. Esta disminución se produjo tanto en el componente interno, que se contrajo 2.4%, como en el IVA recaudado en aduanas, que cayó 5.4%, evidenciando una mayor contracción en el componente asociado a las importaciones. Asimismo, el impuesto sobre las importaciones disminuyó 1.4%, mientras que el impuesto selectivo de consumo presentó una caída más pronunciada, de 7.8%.

Gráfico 19. Costa Rica: Gobierno Central. Evolución de los principales ingresos tributarios acumulados al segundo trimestre, según tipo de impuesto, 2022-2026



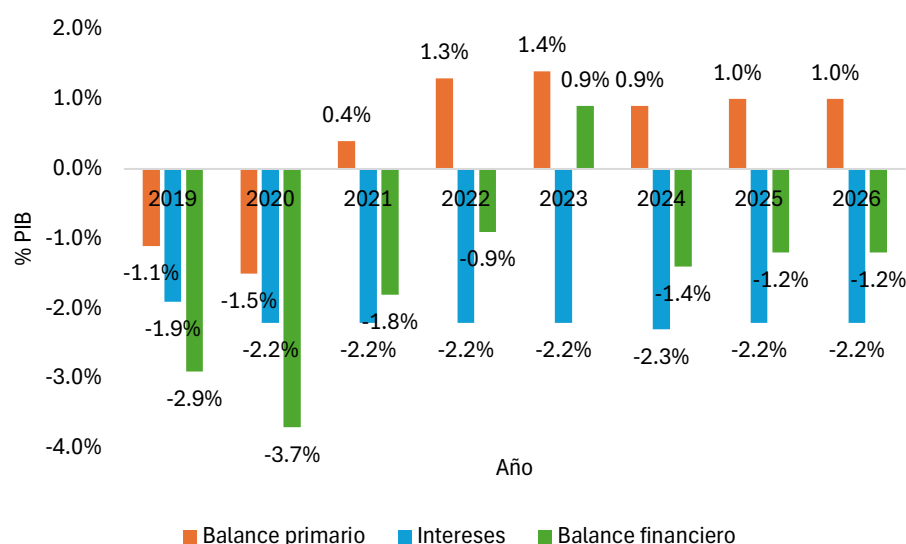
Fuente: Tomado de los resultados fiscales del Ministerio de Hacienda a junio del 2026

Este resultado es relevante porque indica que los ingresos del Gobierno continúan siendo suficientes para cubrir los gastos públicos antes del pago de intereses. Sin embargo, la

principal presión fiscal continúa concentrándose precisamente en el servicio de la deuda. Durante el primer semestre de 2026, los intereses alcanzaron aproximadamente ₡1.167 billones, con un incremento cercano al 4.5% interanual.

El pago de intereses fue, por tanto, más del doble del superávit primario obtenido durante el periodo. Una vez incorporado este gasto, el resultado fiscal pasó de un superávit primario de ₡513 132 millones a un déficit financiero de aproximadamente ₡653 793 millones, equivalente a alrededor del 1.2% del PIB.

Gráfico 20. Costa Rica: Gobierno Central. Balance primario, intereses y balance financiero, como porcentaje de PIB al segundo trimestre de cada año. 2019-2026



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda.

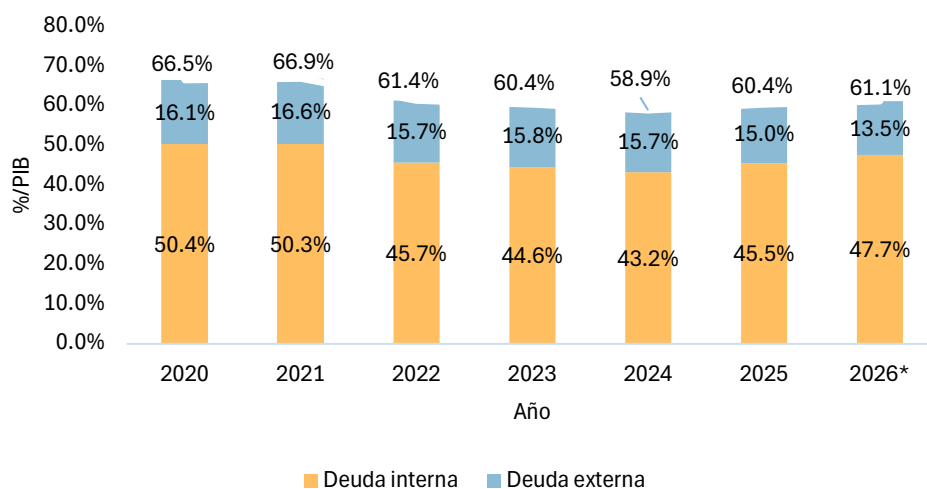
Tabla 1. Ingresos, gastos y balance fiscal del Gobierno Central acumuladas al mes correspondiente (% PIB). 2022-2026

	2025	2026	Diferencia en p.p
Ingresos totales	7.3%	7.1%	-0.2
Ingresos corrientes	7.3%	7.1%	-0.2
Ingresos tributarios	6.5%	6.3%	-0.2
Otros ingresos	0.8%	0.8%	0.0
Ingresos de capital	0.0%	0.0%	0.0
Gastos totales	8.5%	8.4%	-0.1
Gastos corrientes	7.9%	7.8%	-0.1
Remuneraciones	2.8%	2.8%	0.0
Bienes y Servicios	0.3%	0.3%	0.0
Intereses	2.2%	2.2%	0.0
Transferencias corrientes	2.8%	2.6%	-0.2
Gastos de capital	0.5%	0.5%	0.0
Gasto primario	6.3%	6.2%	-0.1
Balance primario	1.0%	1.0%	0.0
Balance fiscal	-1.2%	-1.2%	-0.1

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda.

La deuda pública constituye otro elemento de creciente relevancia. A junio de 2026, la deuda del Gobierno Central alcanzó aproximadamente \$32.45 billones, equivalente a 61.1% del PIB. Asimismo, el Marco Fiscal de Mediano Plazo 2026-2031 del Ministerio de Hacienda anticipa una trayectoria creciente de la razón deuda/PIB, desde aproximadamente 62.2% en 2026 hasta 67.2% en 2031. El escenario refleja la combinación de superávits primarios relativamente reducidos, elevados pagos de intereses y mayores necesidades de amortización y refinanciamiento.

Gráfico 21. Costa Rica: Comportamiento de la deuda interna y externa con respecto al PIB. 2024-2026*



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Hacienda. El 2026 es a junio de 2026.

9. Eurobonos

Los eurobonos son instrumentos de deuda soberana emitidos y colocados en mercados internacionales de capital, típicamente denominados en una moneda distinta a la del país emisor, usualmente dólares estadounidenses, aunque también en euros u otras divisas. A diferencia de la deuda interna, que se transa principalmente entre inversionistas y entidades domésticas y se denomina en moneda local, los eurobonos captan recursos de inversionistas institucionales globales (fondos de pensiones, gestoras de activos, bancos de inversión) y quedan sujetos a las condiciones de liquidez y apetito por riesgo de los mercados financieros internacionales.

En el caso de Costa Rica, las colocaciones recientes han adoptado estructura "bullet" (pago único de principal al vencimiento) con plazos largos, de 11 a 31 años en las emisiones más recientes, y cupones fijos (El Financiero, 2023). Costa Rica cuenta con un marco legal específico para la colocación de deuda externa en los mercados internacionales, que ha sido renovado y ampliado en sucesivas reformas legislativas; entre las vigentes destacan la Ley N.º 10.332 ("Emitir Títulos Valores en el Mercado Internacional"), la Ley N.º 10.335 ("Promoción y Apertura del Mercado de Deuda") y la Ley N.º 10.524 ("Fortalecimiento de la Gestión de la Deuda Pública") (Ministerio de Hacienda, 2025b).

Una crítica que ha ganado eco reciente en el debate costarricense es que el efecto de los eurobonos debe evaluarse con una distinción más fina que la simple pregunta de si mejoran o no las condiciones de financiamiento. Según este argumento, una colocación externa exitosa puede efectivamente aliviar la presión inmediata sobre las finanzas públicas, abaratar el costo de la deuda, estirar los plazos, descongestionar el mercado local, pero ese alivio opera sobre los síntomas de la fragilidad fiscal, no sobre su origen. La operación en sí no genera ingresos nuevos, no reduce el gasto estructural del Estado y no disminuye el saldo total de la deuda ya acumulada; simplemente cambia sus condiciones. En esa lectura, el verdadero desafío no es tanto conseguir mejores términos de endeudamiento, sino si el país está dispuesto a resolver la causa por la que sigue necesitando refinanciarse (Lieberman & Ortiz, 2026).

Ese argumento cobra más fuerza cuando se examina el lado de los ingresos. Costa Rica combina una carga tributaria relativamente baja con una economía parcialmente dolarizada y muy abierta al comercio exterior; buena parte de su recaudación, IVA, renta, tributos ligados a importaciones y exportaciones, se calcula sobre transacciones cuyo valor en colones depende del tipo de cambio. La apreciación acumulada del colón registrada desde inicios de 2026 no solo tiene un efecto cambiario y de competitividad exportadora, como ya señalamos, sino también un efecto fiscal directo: reduce el valor nominal en colones de esas transacciones y, con ello, la base imponible efectiva. A esto se suma un entorno de inflación baja o incluso negativa durante varios años, que ha moderado el crecimiento nominal de la

economía; la variable que, en la práctica, empuja al alza la recaudación tributaria de forma casi mecánica, como ya también habíamos comentado en un informe pasado.

Bajo esta óptica, el hecho de que Costa Rica destine una proporción muy alta de sus ingresos al servicio de la deuda, cercana al 30% según cifras de cierre de 2025 del Ministerio de Hacienda (2026a), no se explica únicamente por el tamaño de la deuda acumulada, sino también por una base de recaudación que ha perdido dinamismo en términos nominales. La implicación para la discusión sobre eurobonos es directa: si la fragilidad fiscal de Costa Rica tiene una raíz tan importante del lado de los ingresos como del lado del gasto o de la deuda, entonces una estrategia de financiamiento externo puede ordenar el calendario de pagos y aliviar la presión de caja, pero difícilmente por sí sola estabiliza la trayectoria de la deuda en el largo plazo. El instrumento de financiamiento importa para la gestión del riesgo de refinanciamiento, pero la sostenibilidad depende de que la brecha entre lo que el Estado recauda y lo que gasta se cierre de forma estructural, no solo de las condiciones en que se coloca la próxima emisión.

10. Principales proyecciones macroeconómicas

Analizado todos los elementos de la coyuntura económica, se considera que a nivel internacional, hay una mayor desaceleración de la estimada previamente, y se observan posiciones restrictivas de Política Monetaria, con lo cual no se considera que puedan haber espacios para un mayor crecimiento económico, por otra parte, a nivel inflacionario, se considera que los conflictos continuarán de modo constante sin intensificarse, con lo cual se esperan que los precios se mantengan en valores similares a los observados en meses recientes.

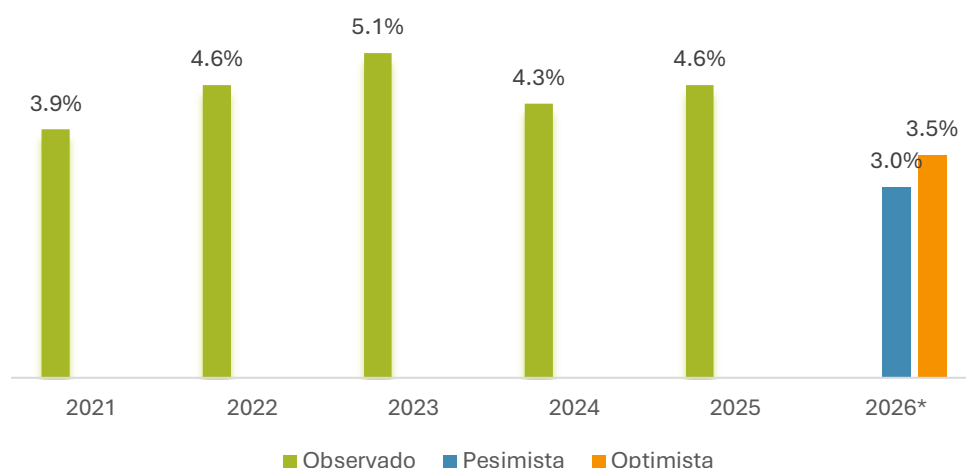
Empleando el modelo de proyección macroeconómica del CINPE se estima para Costa Rica un crecimiento económico en el rango de 3% a 3.5% para 2026 a nivel nacional. Esta previsión se mantiene consistente con los resultados del último informe, con lo cual se espera una desaceleración productiva con respecto a años anteriores, sin embargo, se presentó una revisión a la baja, debido a la reducción en las proyecciones de crecimiento mundial, por parte de los principales organismos multilaterales, con lo cual, esta desaceleración global, golpea de modo importante a la actividad económica nacional, cada vez más vinculada al comercio internacional.

Por otra parte, se considera que el BCCR podría tomar medidas de mayor flexibilidad, sin embargo, ante el contexto internacional, y comportamiento prudente tradicional de la autoridad monetaria, se considera para efectos de las proyecciones que no se realizará reducciones en la TPM, lo cual continúa afectando al Régimen Definitivo vía tasa de interés real, y no permitiría un mayor crecimiento.

De esta manera, se considera que la economía nacional puede crecer a montos mayores a los estimados en este ejercicio de proyección, pero dependería de una reducción en las tasas de interés, por consiguiente, si el BCCR decide reducir más la TPM, nuestra proyección sería un crecimiento superior al que actualmente estimamos.

A continuación, se muestra gráficamente la tasa de crecimiento esperada y su comparación con el comportamiento histórico.

Gráfico 22. CINPE: Proyecciones de crecimiento del PIB, y comparación con el comportamiento histórico de dicha variable. 2024-2026



Fuente: Elaboración propia.

De modo adicional, se estimó la tasa de interés de referencia, la cual se considera que rondará entre un 3.2% a 3.7%, como se nota, son valores similares a los que actualmente existen, pues se asume que el BCCR no realizará reducciones de la TPM, si esto cambiara, se podrían observar una reducción con respecto a este intervalo estimado. De lo contrario, en términos nominales, no se observan presiones en el mercado monetario, que tiendan a empujar a la tasa de interés hacia valores alejados de los límites estimados.

Por su parte, a nivel inflacionario se considera que los precios de los combustibles se mantendrán en niveles similares a los vistos en meses previos y esto generará un efecto inflacionario interanual y que se traslada a los demás productos, similar al visto recientemente, con lo cual se verán efectos de base estadística, que la situarán en valores positivos, pero de baja magnitud, esperando que la inflación se sitúe entre 0.2% y 0.7%.

Tabla 1. CINPE: Proyecciones de crecimiento del PIB, tasa de interés e inflación para el cierre del año 2026.

Variable	Límite inferior	Límite superior
Crecimiento económico	3.0%	3.5%
Tasa de interés	3.2%	3.7%
Inflación	0.2%	0.7%

Fuente: Elaboración propia.

11. Conclusiones

La actividad económica continúa creciendo, pero cada vez con menos fuerza. En junio de 2026 el IMAE registró una variación interanual cercana al 3%, 2,2 puntos porcentuales por debajo de la observada un año atrás, y completó tres meses consecutivos con crecimiento inferior al 4% luego de dieciocho meses por encima de ese umbral. La desaceleración proviene casi por completo del régimen especial: la fabricación de implementos médicos pasó de crecer 40% en junio de 2025 a 2,4% en 2026 y la de productos metálicos cayó 40,2%. Una parte de ese ajuste corresponde a un efecto base, pero otra es permanente, pues la salida de las operaciones de manufactura de Intel y Qorvo se materializa desde el segundo trimestre y no tiene reversión. El régimen definitivo mejoró hasta 3,1%, sostenido por la construcción y los servicios, aunque desde un nivel de actividad que sigue siendo muy inferior.

El costo real del financiamiento se elevó debido a la deflación. La Tasa Básica Pasiva promedió 4,14% entre enero de 2020 y mayo de 2023 y 4,45% entre junio de 2023 y 2026, lo que en apariencia describe estabilidad. Calculada en términos reales por el método de Fisher, esa misma tasa pasó de 0,58% a 5,31%, un aumento de 4,7 puntos porcentuales que se explica por quince meses consecutivos de inflación negativa. La tasa de política real promedió 5,44% en el segundo periodo, unos cuatro puntos por encima de la neutral que el propio Banco Central estima en 1,4%, y las tasas activas reales alcanzaron 10,2% en la banca pública y 14,6% en la privada. A ello contribuyó la apreciación del colón, cercana al 22% desde enero de 2023, que abarató de forma sostenida los precios de los bienes transables.

El efecto de todo lo anterior se aprecia mejor en los niveles de empleo que en la tasa de desempleo. En junio de 2026 había 2.182.916 personas ocupadas, cifra inferior a las 2.227.240 de febrero de 2020, pese a que la población en edad de trabajar creció durante esos seis años. La reducción del desempleo hasta 7% obedece al retiro de personas de la fuerza laboral, cuya participación descendió cinco puntos porcentuales entre 2022 y 2026,

y no a la creación de puestos. La dualidad productiva completa el cuadro, ya que el régimen definitivo, el que se financia en colones y genera la mayor parte del empleo, es precisamente el que enfrenta las tasas reales descritas.

La comparación internacional refuerza el argumento. Las economías avanzadas enfrentan hoy el problema contrario, con inflación por encima de su meta, y aun así sostienen tasas de política reales cercanas o inferiores a un punto porcentual; Costa Rica, con deflación, mantiene una postura real varias veces superior. El reconocimiento de la División Económica ante la Junta Directiva, en agosto, de que la política monetaria incide a la baja en la inflación y de que la postura es ligeramente restrictiva, confirma el diagnóstico que este informe ha venido sosteniendo. En sentido contrario apunta la decisión de pasar de ocho a seis revisiones anuales, justo cuando la coyuntura exige un seguimiento más frecuente.

Con ese panorama, el modelo de proyección del CINPE estima para el cierre de 2026 un crecimiento entre 3,0% y 3,5%, una inflación entre 0,2% y 0,7% y una tasa de referencia entre 3,2% y 3,7%. La revisión a la baja respecto de ejercicios anteriores responde al menor crecimiento mundial previsto por los organismos internacionales y a la creciente exposición del país al comercio externo. El escenario supone que el Banco Central no efectuará nuevas reducciones de la TPM, de hacerlas, el crecimiento sería superior al proyectado. Esa es, en el fondo, la conclusión del informe: el margen de mejora para el año en curso depende hoy menos del entorno externo que de la calibración de la política monetaria interna.

12. Recomendaciones de Política Económica

A continuación se plantean un conjunto de recomendaciones de Política Económica, como parte del análisis de la coyuntura económica.

Procurar que la política monetaria se traduzca efectivamente en mejores condiciones de crédito para las empresas y los hogares. Es importante que las decisiones de tasa de interés lleguen de manera oportuna y completa al costo real del financiamiento, especialmente para las actividades del régimen definitivo, que se financian en colones y generan la mayor parte del empleo. Para ello conviene fortalecer los mecanismos de transmisión entre la tasa de política y las tasas activas, promoviendo la transparencia y comparabilidad de las tasas por segmento, facilitando la portabilidad y el refinanciamiento de los créditos, y aprovechando el papel de la banca pública para trasladar a las empresas las mejores condiciones disponibles, de modo que los esfuerzos de la autoridad monetaria por mantener la inflación dentro de su rango meta se reflejen en una reducción del costo real del dinero, lo cual favorece la inversión, el consumo y la generación de empleo.

Se considera necesario una política expansiva de demanda que contribuya con el dinamismo de sectores clave de la actividad económica, aprovechando la deflación existente, se generan espacios para generar una mayor producción y empleo, a partir de la estimulación de la actividad privada y también un crecimiento del gasto público, alineado con políticas de ingresos y eficiencia tributaria, de modo que el gasto del gobierno, permita contribuir en el

desarrollo económico de sectores clave, hemos pasado por varios años de restricciones presupuestarias, que han pesado sobre la demanda pública, e incluso comprometido partidas clave para el desarrollo, por tanto, no se propone una posición de gasto superfluo, sino lo que se plantea es la clara necesidad de motivar un gasto público que potencie la actividad económica, educación, inversión y desarrollo de infraestructuras críticas, todos estos elementos pueden generar un efecto multiplicador que potencie la actividad económica de una manera sostenible y objetiva.

Aprovechar los recursos del Sistema de Banca para el Desarrollo en proyectos productivos con potencial de valor agregado y empleo. Aprovechar los recursos del SBD de modo que se canalicen a proyectos productivos con potencial económico para generar valor agregado y potenciar empleo; para ello, se deben realizar alianzas público-privadas que permitan analizar las iniciativas con profesionales que guíen a los negocios en el adecuado desarrollo de sus planes, en la determinación de cuáles presentan mayor potencial y en un proceso de acompañamiento, de modo que las empresas no solo reciban recursos, sino una asesoría que permita ejecutar adecuadamente la idea de negocio. Esto mejora la efectividad del aprovechamiento de los recursos al financiar proyectos bien estructurados que hoy no acceden a financiamiento por desconocimiento, falta de preparación o falta de planificación, propicia el crecimiento de muchas empresas y genera empleo principalmente en actividades del régimen definitivo que han estado estancadas, pudiendo establecerse el crecimiento de la actividad y la generación de empleos como metas asociadas a los proyectos. Esto es importante pues la reducción del empleo tiende a preocupar pues ese están observando reducciones significativas en sectores importantes e intensivos en mano de obra y de niveles calificados, en materia de empresas vinculadas del sector externo, se observa como la reducción del tipo de cambio ha afectado y por consiguiente es necesario establecer también objetivos cambiarios, acordes al nivel de competitividad, estabilidad y alineamiento con la política macroeconómica, de modo que se logren buscar valores que se consideren óptimos, pues en este momento las variaciones cambiarias de los últimos años han sido de magnitudes importantes, y es necesario, establecer discusiones que permitan posicionarlo dentro de los objetivos macroeconómicos del país.

Fortalecer los encadenamientos entre las empresas de zonas francas y el resto de la economía nacional. Costa Rica ha logrado atraer inversión extranjera de alto valor, y es importante que ese logro se traduzca en mayores beneficios para las empresas nacionales y para el empleo en todo el territorio. Para ello conviene desarrollar programas de proveeduría que identifiquen los bienes y servicios que las empresas del régimen especial hoy importan y que podrían ser abastecidos localmente, acompañando a las pymes en el cierre de brechas de calidad, certificación y capacidad de producción, con asistencia técnica y financiamiento para las inversiones requeridas. De este modo se amplía el efecto multiplicador de la inversión extranjera, se transfiere conocimiento y tecnología a las empresas nacionales y se fortalece la actividad del régimen definitivo, pudiendo medirse el avance por el número de proveedores nacionales incorporados y por el porcentaje de compras locales de las empresas beneficiarias.

Aprovechar la capacidad instalada y el talento humano disponible para atraer nuevas inversiones en sectores de alto crecimiento y generar mayor empleo. Es importante que la infraestructura industrial, los proveedores y el personal técnico calificado que el país ha desarrollado a lo largo de años se mantengan activos y se orienten hacia las actividades que muestran mayor dinamismo en la demanda mundial, como los dispositivos médicos, los semiconductores, los centros de datos y los servicios vinculados a la inteligencia artificial. Para ello conviene una acción coordinada entre las entidades de promoción de inversión y comercio, el sector educativo y las empresas, que permita ofrecer al inversionista capacidad instalada lista para operar, así como programas de recalificación que faciliten la reinserción del personal en nuevas operaciones o en empresas nacionales. Esto reduce el tiempo y el costo de las transiciones productivas y protege el empleo calificado que el país ha formado con esfuerzo.

Diversificar mercados de exportación y gestionar activamente las condiciones de acceso a los mercados actuales. Es prioritario que las exportaciones costarricenses cuenten con condiciones de acceso estables y con destinos diversificados que reduzcan la exposición a decisiones comerciales de un solo socio. Para ello se debe mantener una gestión diplomática y técnica permanente que procure las mejores condiciones arancelarias para los productos nacionales, especialmente los de manufactura avanzada, que concentran cerca de la mitad de las exportaciones de bienes, y en paralelo fortalecer la promoción hacia Europa y Asia, acompañando a las empresas en certificaciones, logística y conocimiento de esos mercados. También conviene establecer un seguimiento periódico del impacto de las medidas comerciales sobre exportaciones, inversión y empleo, de modo que las respuestas de política puedan anticiparse en lugar de reaccionar cuando los efectos ya se materializaron.

Fortalecer la resiliencia y la productividad del sector agropecuario ante la variabilidad climática y el costo de los insumos. El sector agropecuario es fundamental para el empleo rural y para la seguridad alimentaria, y en los últimos periodos ha enfrentado simultáneamente condiciones climáticas adversas, encarecimiento de fertilizantes y una menor competitividad cambiaria. Es importante invertir en sistemas de riego y cosecha de agua, en la renovación de cultivos con variedades más resistentes, en seguros agropecuarios accesibles y en esquemas asociativos para la compra de insumos y la adopción de bioinsumos, con el apoyo articulado del MAG, el INDER, el SBD y las organizaciones de productores. Esto reduce la vulnerabilidad del sector, estabiliza el ingreso de los productores y protege el empleo en las regiones donde la agricultura sigue siendo la principal actividad.

Promover la incorporación de más personas al mercado laboral formal. Es importante que el crecimiento de la economía se refleje en más personas trabajando, y no únicamente en una menor tasa de desempleo. Para ello se debe facilitar el regreso al mercado laboral de quienes se han retirado de la fuerza de trabajo, ampliando la red de cuido y las modalidades de empleo compatibles con responsabilidades familiares, fortaleciendo la formación técnica corta y certificada, articulada regionalmente con los empleadores e incluyendo prácticas en empresa, y continuando la ampliación del aseguramiento y de los regímenes simplificados de formalización, cuyo avance reciente conviene consolidar. Las metas deben plantearse en

términos de personas ocupadas y de tasa de participación, para que las políticas respondan al objetivo de fondo, que es que más costarricenses tengan un empleo formal.

Fomentar la eficiencia del gasto público, mejorar la efectividad de la obra pública y priorizar la que genere un mayor desbloqueo de la actividad económica. Es importante que cada colón del presupuesto tenga el mayor impacto posible, dado el peso del servicio de la deuda dentro de los ingresos del Gobierno. Para ello, la contención del gasto debe concentrarse en la eficiencia del gasto corriente y no en la inversión pública, que ya es reducida y constituye una de las principales palancas para dinamizar la demanda interna y la competitividad. La obra pública debe seleccionarse con criterios técnicos de retorno económico y social, priorizando los proyectos que eliminen cuellos de botella logísticos y de conectividad en las regiones con mayor rezago, y ejecutarse con mecanismos que reduzcan los tiempos y sobre costos. Complementariamente, se debe seguir fortaleciendo la capacidad recaudatoria mediante la fiscalización de grandes contribuyentes, el uso intensivo de la facturación electrónica y la modernización aduanera, de modo que la sostenibilidad fiscal se apoye tanto en la calidad del gasto como en la eficiencia de la recaudación, sin necesidad de nuevas cargas sobre los contribuyentes.

Apoyar a las empresas exportadoras, turísticas y agropecuarias en la gestión del riesgo cambiario y la mejora de su productividad. Las empresas que venden en dólares y compran sus insumos en colones enfrentan un entorno en que la fortaleza de la moneda nacional reduce sus márgenes, por lo que es importante dotarlas de herramientas para manejar esa condición. Para ello conviene ampliar el acceso a instrumentos de cobertura cambiaria adecuados al tamaño de las pymes, a través de la banca pública y el SBD, y acompañarlos con programas de mejora de productividad, eficiencia energética y reducción de costos que compensen la pérdida de competitividad-precio. Esto permite que los sectores que generan divisas y empleo en las regiones mantengan su viabilidad y sigan creciendo, independientemente de la evolución del tipo de cambio.

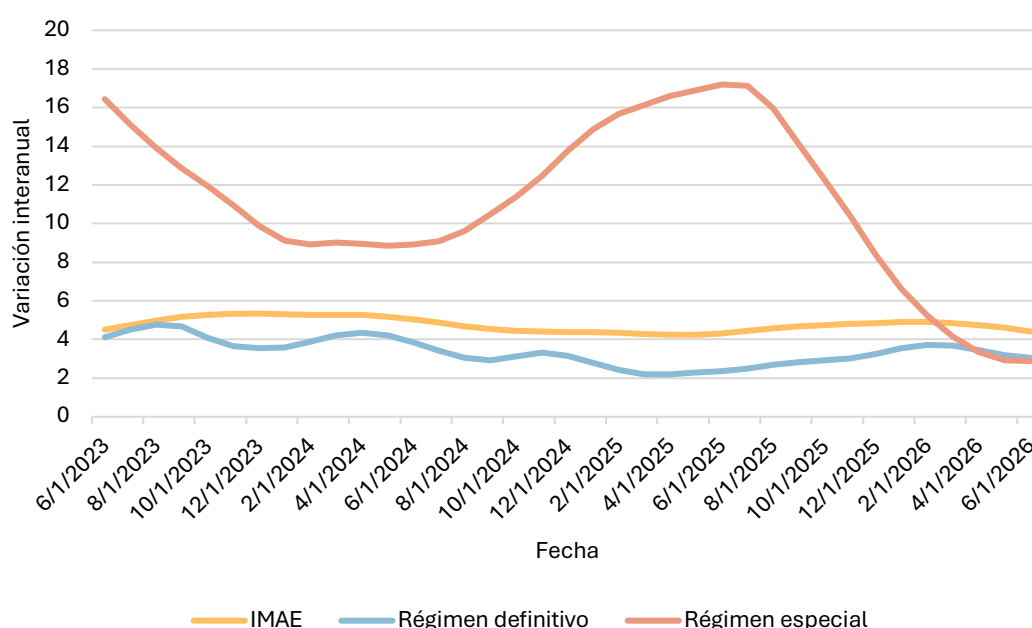
13. Informe especial: Apertura comercial y mercado interno: Caso de los sectores bovino y porcino en Costa Rica

Costa Rica ha sido exitosa en sus procesos de negociación de Tratados de Libre Comercio (TLC), diversificación de su inserción en el comercio internacional y atracción de Inversión Extranjera Directa (IED). Sin embargo, el desacople existente en el dinamismo del sector exportador, ubicado en regímenes especiales, y aquel ubicado en regímenes tradicionales, ha sido fuente de discusión, no solamente por el volumen de empleo generado y la articulación con la economía nacional, sino también por su impacto diferenciado en zonas del Gran Área Metropolitana (GAM), y fuera de la misma.

Precisamente, nos encontramos en una coyuntura de desaceleración económica del dinamismo de los regímenes especiales, que se refleja no solamente en el crecimiento del valor agregado generado en regímenes especiales, y aquellos provenientes del llamado régimen definitivo que se manifiesta en tasas de crecimiento interanual; mismos que se encuentran por debajo de las del régimen definitivo (ver gráfico 23).

Este comportamiento también se refleja en tasas de crecimiento interanual de las exportaciones del régimen especial, cayendo por debajo de las del régimen definitivo (ver gráfico 24). Dicho escenario nos obliga a plantearnos cuáles son los puentes que podríamos construir entre la economía exportadora y la producción para el mercado interno. En el centro de ambos, se encuentran precisamente las importaciones, cómo factor que presiona la dinámica productiva nacional.

Gráfico 23. Costa Rica: Variación interanual del IMAE según régimen. 2023-2026

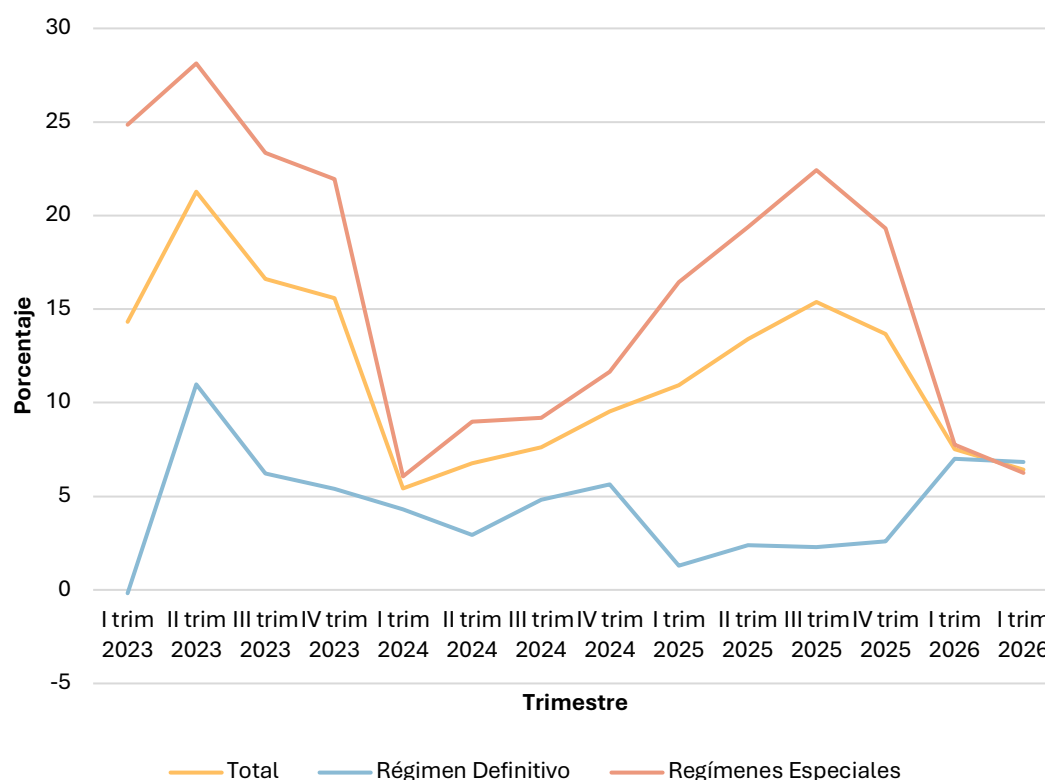


Fuente: Elaboración propia con datos del BCCR.

En este contexto, la necesidad de promover políticas públicas de mejora competitiva va de la mano con el imperativo de proteger los empleos nacionales en aquellos sectores en donde, por la estructura productiva o territorial, el impacto de los regímenes especiales no ha llegado. En el centro del análisis, se encuentran precisamente las importaciones cómo factor que presiona la dinámica productiva nacional. Lo anterior, es un simple recordatorio de lo que ya todos sabemos: la política comercial, **debe ser** solamente, uno de los componentes de la política de desarrollo.

Desde esta perspectiva, la discusión deja de ser “apertura comercial versus protección del mercado interno”, y se transforma en “qué tipo de apertura comercial necesita Costa Rica para fortalecer su mercado interno”. Es una apuesta, por impactar más inclusivamente las zonas geográficas menos favorecidas por el éxito exportador, proteger el empleo local y salvaguardar la economía de entornos internacionales volátiles como en el que nos encontramos.

Gráfico 24. Costa Rica: Evolución de la tasa de crecimiento interanual de las exportaciones según tipo de régimen. 2023-2026



Fuente: Elaboración propia, datos del Banco Central de Costa Rica (BCCR).

A partir de los casos del sector bovino y porcino en Costa Rica que se presentan a continuación, se exponen temas de gran importancia para que esta coexistencia entre el “mundo exportador” y el mercado interno, funcione de mejor manera para beneficio de la sociedad costarricense en su conjunto. Se explora la percepción de los productores, de los consumidores y se analizan las políticas existentes para, precisamente, promover el desarrollo competitivo de estos sectores.

13.1 El caso de los sectores bovino y porcino

Costa Rica desarrolla 2 actividades pecuarias que, aunque comparten el calificativo de cárnicas, han recorrido caminos diferenciados y casi opuestos a lo largo del último cuarto de siglo. La ganadería bovina asentada en una tradición agro exportadora de varias décadas combina un desempeño errático con una inserción comercial cada vez más firme en los mercados externos. Por otra parte, la porcicultura crece con mayor regularidad, pero profundiza al mismo tiempo su dependencia de la carne importada para abastecer el consumo interno.

I. Estructura productiva y localización geográfica

El hato costarricense asciende, según la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) del año 2024, a 1 469 408 cabezas de ganado vacuno; de las cuales 909 099, es decir un 61.9%, se estiman propiamente a la industria cárnica, el resto corresponde a ganadería de doble propósito o lechera (19% cada una de ellas) (Instituto Nacional de Estadísticas y Censo [INEC], 2025). En términos geográficos, el hato bovino costarricense, presenta una importante concentración territorial, aunque distribuida en varios núcleos productivos. San Carlos, en la provincia de Alajuela y región Huetar Norte, constituye el principal núcleo ganadero del país. Tanto por el número de cabezas de ganado, como por la relevancia de la actividad ganadera dentro de la estructura productiva. A este centro de concentración, se pueden agregar otros territorios de importancia, entre ellos Sarapiquí, Upala y Pococí, que concentran una proporción significativa del hato nacional y configuran un amplio corredor ganadero en las regiones Norte y Caribe. Por su parte, en la Región Brunca, Pérez Zeledón constituye uno de los principales territorios de actividad ganadera, junto con Buenos Aires y Coto Brus. Si bien es cierto su participación actual es menor que la que posee San Carlos, en general, la estructura de tenencia revela, un patrón de finca mediana y pequeña, contrario a los modelos de latifundio ganadero que suele encontrarse en otros países de la región.

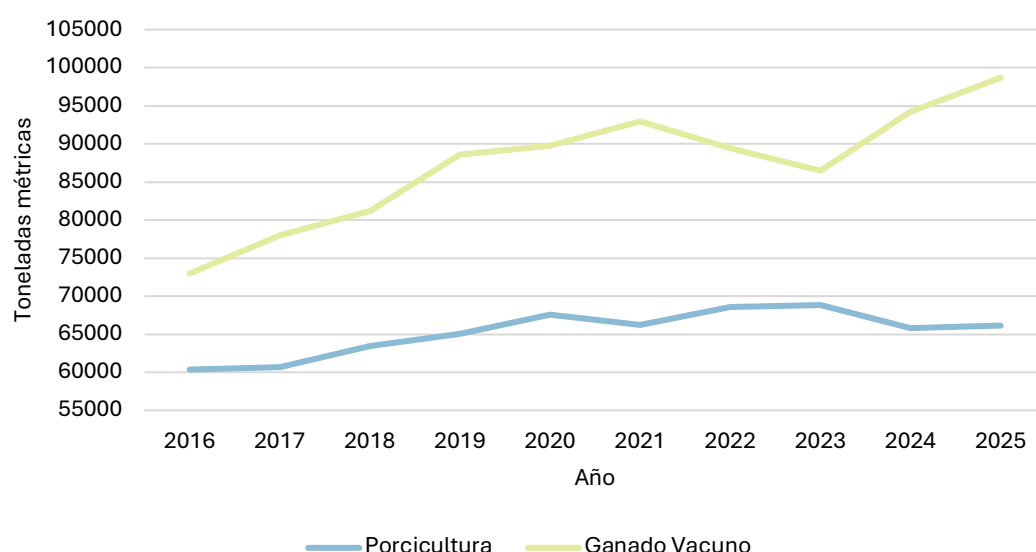
El hato porcino costarricense, se estimó en 2024 en 430 175 animales; 382 426 de ellos (88.9%) orientados a la producción cárnica (INEC, 2025). La actividad porcina ha mantenido tradicionalmente una importante concentración en el ámbito central del país, particularmente Alajuela, aunque también presenta una presencia significativa en Puntarenas y Limó. Entre el año 2006 y 2014, se observa una expansión territorial hacia esas provincias costeras, que registraron el mayor crecimiento relativo en número de fincas, aunque el principal núcleo productivo continuó ubicado en las zonas tradicionales de producción porcina. De forma paralela, la fase de sacrificio y procesamiento presenta un mayor grado de concentración en mataderos con autorización para exportar, lo cual evidencia una industria relativamente concentrada en establecimientos de mayor estándar sanitario y de inocuidad.

Ambos sectores cuentan con una Institucionalidad consolidada mediante la Corporación de Fomento Ganadero (CORFOGA), creada por ley número 7837, como un ente público no estatal que articula productores bovinos, así como La Cámara Costarricense de Porcicultores (CAPORC), fundada el 26 de enero de 1990, organización sin fines de lucro que cumple una función equivalente para el gremio porcino.

II. Trayectorias productivas diferenciadas

La producción bovina exhibe una volatilidad que contrasta con la estabilidad porcina. Entre 2010 y 2016 cayó un 25.1%, pasando de 97 486 a 72 975 toneladas métricas, para luego recuperarse de forma gradual hasta el año 2021. Para el año 2025, la producción total se ubicó en 98,692 toneladas métricas (gráfico 25). El valor agregado de la actividad en cambio muestra una tendencia ascendente que es más consistente, en parte porque integra tanto la cría cárnica como la producción lechera, cuyo comportamiento amortigua las oscilaciones del segmento de la carne.

Gráfico 25. Costa Rica: Evolución de producción de carne de res y carne de cerdo. 2016-2025



Fuente: Elaboración propia, datos de SEPSA-MAG.

La porcicultura sigue un patrón inverso: crecimiento sostenido sin mayores sobresaltos la producción, pasó de 30 782 a 66 163,03 toneladas métricas entre 2000 y 2025. Se trata de una expansión más predecible que la bovina, aunque como se detalla más adelante, buena parte de ese dinamismo convive con una dependencia creciente de insumos y carne importada.

La participación de ambas actividades en el valor agregado agropecuario confirma su peso relativo, aunque con elementos diferenciadores. La cría bovina representó en promedio un 14.2% del valor agregado agropecuario entre el año 2000 y el año 2022, proporción que ascendió a un 15.1% en el período 2017-2022. Por su parte, la cría porcina, con un promedio histórico bastante más modesto de 1.78%, protagonizó un salto entre el 2021 y 2023 cuando su participación superó el 3% del PIB agropecuario, un ritmo de crecimiento que proporcionalmente duplica al de la ganadería bovina en el mismo lapso. Ambos sectores,

sin embargo, ganan peso relativo dentro de un sector agropecuario que en términos generales pierde dinamismo frente al resto de la economía costarricense.

III. Empleo agropecuario y brecha de género

El sector agropecuario generó trabajo a aproximadamente 212 mil personas al primer trimestre de 2025, según el Banco Central de Costa Rica, lo cual confirma una reducción con respecto a los 5 años previos de alrededor del 4.2%, y que se circunscribe en una tendencia de más largo plazo: la participación del agro en la fuerza laboral nacional descendió de 25.3% en 1990 apenas un 10% en el año 2022.

La composición por sexo de esta población ocupada es marcadamente desigual -87.1% son hombres frente a 12.9% mujeres, en promedio entre el cuarto trimestre del 2015 y el cuarto trimestre del año 2022- y la brecha se ha ampliado en años recientes: entre el cuarto trimestre de 2018 y el mismo periodo de 2022 el empleo femenino en el agro cayó 27% frente a una reducción de 16% entre los hombres, lo que equivale a 9810 mujeres empleadas menos en el sector. Una visión conjunta de lo anterior sugiere que el ajuste del empleo agropecuario no se reparte de manera uniforme, sino que golpea con mayor severidad a la mano de obra femenina, un fenómeno que la Política de Igualdad de Género para el desarrollo inclusivo en el sector agropecuario, pesquero y rural 2020-2030, busca precisamente revertir.

IV. Cadenas de valor

La cadena bovina resulta la más sofisticada de las dos, con una multiplicidad de actores que van de los proveedores de insumos a los productores primarios, pasa por el transporte y las subastas ganaderas -24 en el país, presentes en 6 de las 7 provincias- y llega a los mataderos, las plantas deshuesadoras la industria de embutidos y finalmente al comercio detallista. La cadena porcina comparte esa arquitectura general, pero incorpora una figura propia, los intermediarios o ruterios, que conectan a las plantas deshuesadoras y embutidoras directamente con los puntos de venta al consumidor final. En ambos casos, la carne no llega exclusivamente producto fresco, funciona también como insumo intermedio de una industria de embutidos que combina materia prima nacional e importada, circunstancia que complica cualquier intento de trazar con precisión el origen final de lo que llega al plato del consumidor.

V. Consumo interno y comercio internacional:

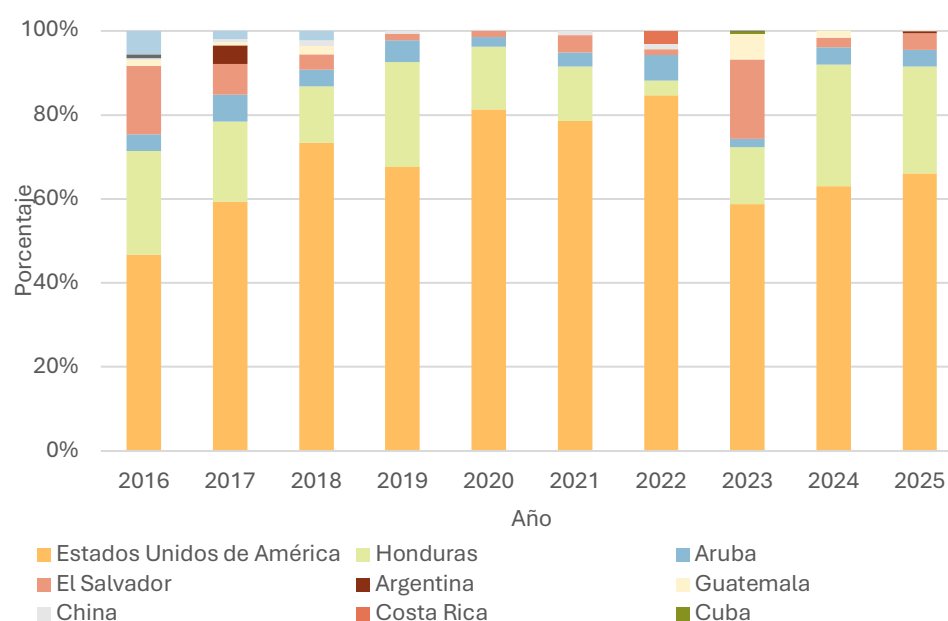
Con un consumo interno de alrededor de 13 kg por persona en 2025, exportaciones creciendo más de un 9.2%, y representando un 31% de la producción nacional, la producción bovina continúa su consolidación en mercados externos, al tiempo que se amplía el mercado interno, no solamente por la producción local, sino también por las importaciones.

En términos de volumen, dichas exportaciones corresponden a 37 113 toneladas métricas, para el 2025, que generaron US\$185.6 millones (un 11.9 % superiores al año previo). Al mes de abril de 2026, el crecimiento de las exportaciones se mantiene al mismo ritmo que en 2025.

Cuando se analizan las exportaciones de carne bovina en los segmentos de “fresca y refrigerada, partida 0201”, así como “congelada, partida 2002), encontramos algunas tendencias relevantes de resaltar (ver gráfico 26). En el caso del producto fresco y refrigerado:

1. La consolidación de Estados Unidos como el principal comprador, representando en promedio un 68% del total entre el período 2016-2025, y con compras que ascendieron a US\$18.2 millones en 2025.
2. Junto con Honduras, ambos países se consolidan como destino del 86.1% durante el mismo período, llegando en los años 2024 y 2025 a acaparar un 92% y 91.6% del mercado respectivamente. En el año 2025, las compras por parte de Honduras ascendieron a US\$ 7.1 millones, equivalente al 25.5% de las ventas totales de Costa Rica.

Gráfico 26. Costa Rica: Principales destinos de las exportaciones costarricenses de carne bovina fresca o refrigerada. 2016-2025



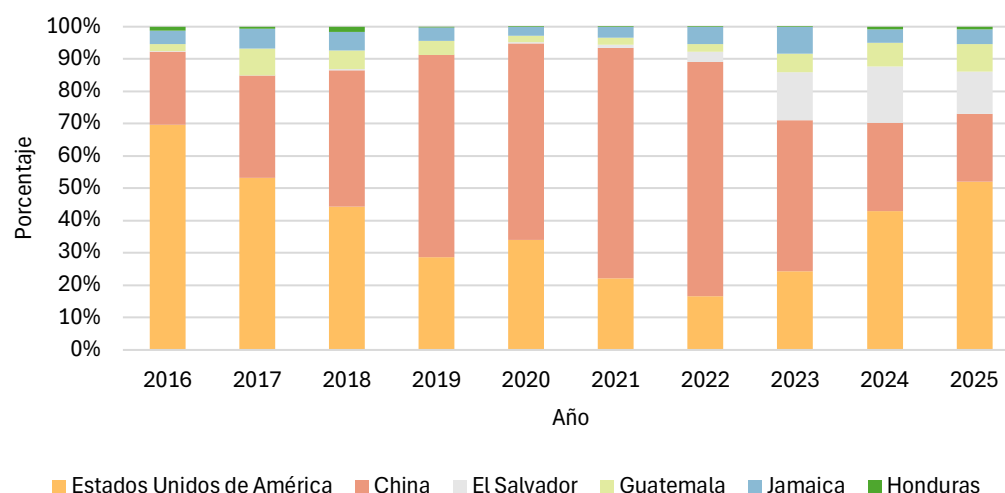
Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

En lo que respecta al producto congelado, tal y como se muestra en el gráfico 27:

1. Después de un crecimiento muy dinámico de las ventas a la República Popular China, que llegaron a representar un 70.8% de la carne de res congelada en el año 2022, las mismas terminaron representando un 21.02% en 2025, volviendo a niveles inferiores a los que mostraba en el año 2016 (22.5%). En términos de valor de exportación, esto representa una reducción de US\$62.3 millones entre el año 2022 y el año 2025.

- Para el año 2025, Estados Unidos se consolida como el principal comprador, con un valor de importación de US\$73.9 millones (52% del total). Le sigue, El Salvador con compras por US\$18.5 millones. En total, estas tres economías representan el 86% de las exportaciones de carne de res congelada efectuadas por Costa Rica en el año 2025.

Gráfico 27. Costa Rica: Principales destinos de las exportaciones costarricenses de carne bovina congelada. 2016-2025



Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

Las importaciones por su parte ascendieron en 2025 a 16 281 toneladas, mostrando un incremento de un 23.5 % con respecto al año anterior. El valor de esas importaciones ascendió a US\$ 134.7 millones, un 32% mayor al año 2024.

Al subdividir las importaciones entre “fresca y refrigerada, partida 0201), y “congelada, partida 0202), se confirman algunas tendencias evidentes de los últimos años (gráficos 28 y 29):

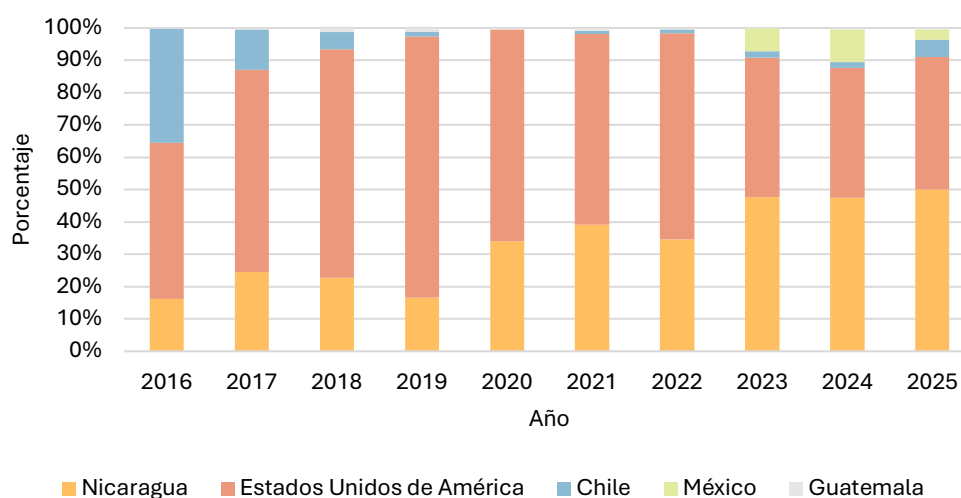
- La proporción del producto fresco y refrigerado, equivale a un 27% del global, pero, presenta una concentración en un solo proveedor, Nicaragua, con montos de ventas de US\$33.1 millones en el último año.
- En el rubro de importaciones de carne bovina congelada, las importaciones globales ascendieron a US\$87.6 millones en 2025, y evidencia la consolidación de Nicaragua como principal origen del producto ya que abastece el 50% del total. Más relevante aún, cuando se aprecia el crecimiento de la absorción de ese mercado por parte del vecino país, que pasó de representar un 16.2% en 2016, a ese 50% el año pasado. Dicha recomposición ocurre a costas de Estados Unidos, que a pesar de eso, aún abastece un 40% del mercado. Chile, por su parte, es el país que ha dejado participación en dicho mercado, aunque una ligera recuperación en 2025, que lo llevó a realizar el 5.3% de las ventas totales a Costa Rica.

Gráfico 28. Costa Rica: Principales orígenes de la carne bovina fresca o refrigerada importada. 2016-2025



Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

Gráfico 29. Costa Rica: Principales orígenes de la carne bovina congelada importada. 2016-2025



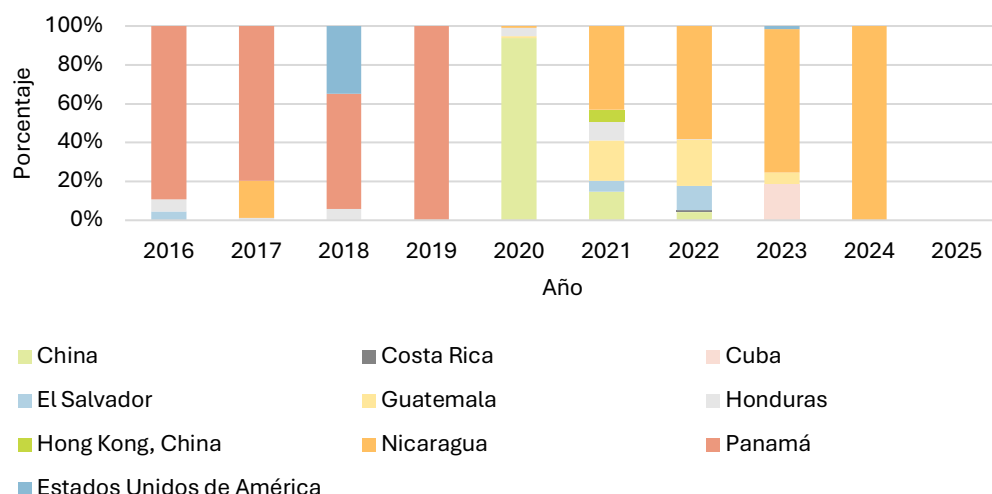
Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

La situación de las importaciones en su conjunto, refleja no solamente cambio en valor, sino también en volumen. Solo entre el año 2022 y 2023 las compras de carne nicaragüense subieron de 4 568.9 a 7 320.1 toneladas métricas, un salto del 60% que, según las apreciaciones de los productores, empieza a generarles inquietud por el diferencial de precios entre la carne fresca proveniente de ese origen y la de producción nacional.

El saldo en balanza comercial del sector bovino, cerró con un balance para el país de US\$51.2 en 2025, un 18% superior que el año previo.

Para el caso del sector porcino, las exportaciones de producto fresco, refrigerado y congelado, ha tenido una transformación radical durante los últimos años, tal y como se aprecia en el gráfico 30.

Gráfico 30. Costa Rica: Principales destinos de exportación de carne de cerdo fresca, refrigerada o congelada. 2016-2025

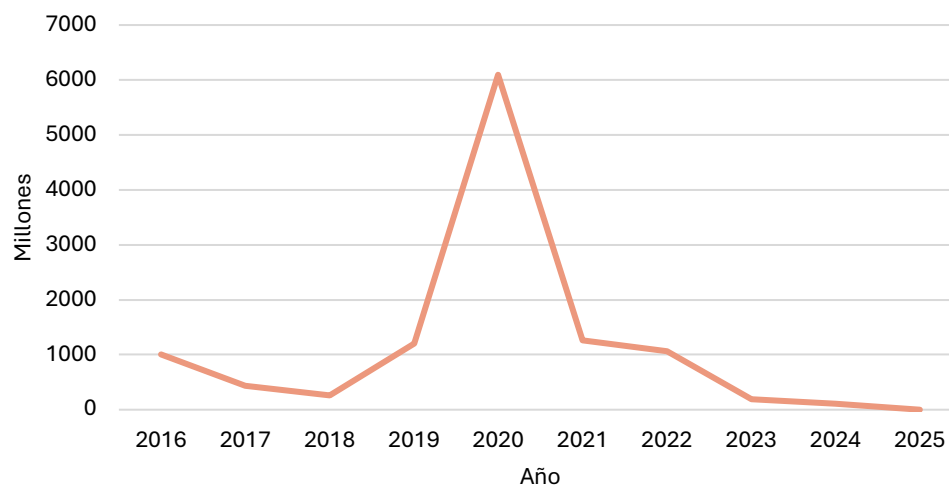


Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

Después de que el año 2020, marcó una gran expectativa por la primera exportación a China por US\$5.7, para un total del 93.7% del total de ese año, para siguientes años las ventas al país asiático se redujeron radicalmente, a punto tal que para los años 2023 a 2025, ya no se registra ninguna exportación al mismo.

Entonces, el principal actor en este mercado importador se ha vuelto Nicaragua, país que pasó de representar un 1.1% en el año 2020, a un 100% en el año 2024, para un total de 107 mil US\$, que fue el volumen total de exportación. Lo anterior, muestra, en definitiva, un mercado exportador que es residual, que tuvo un sobresalto con la primera exportación a China, pero que no logra consolidarse (gráfico 31).

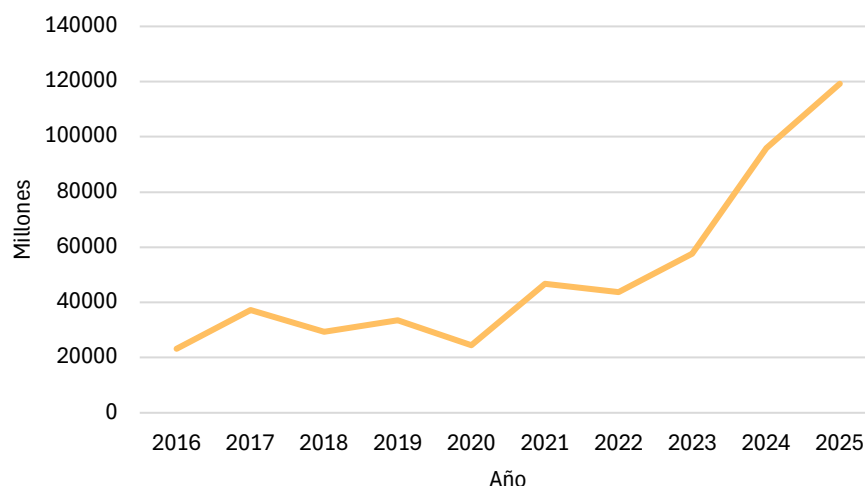
Gráfico 31. Costa Rica: Exportaciones totales de carne de cerdo (fresca, refrigerada o congelada). 2016-2025



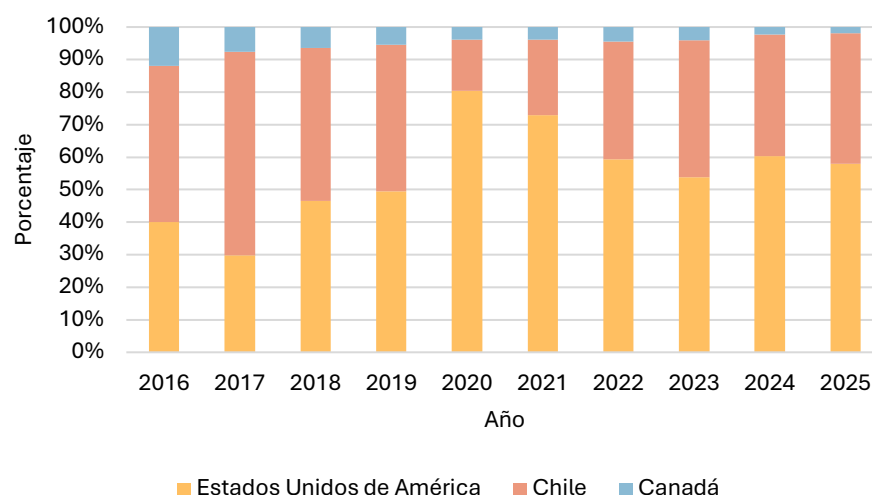
Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

En el caso de las importaciones de productos porcinos, estas alcanzaron un máximo histórico de US\$119.2 millones en 2025 (gráfico 32), mostrando una tendencia acelerada de crecimiento, cuyo origen corresponde a producto estadounidense (58% en 2025), y Chileno (40%) ambos países con arancel de importación cero. Canadá, por su parte, aporta el 2% restante, después de haber representado un 12% en el año 2016 (gráfico 33).

Gráfico 32. Costa Rica: Importaciones de carne de cerdo fresca, refrigerada o congelada. 2016-2025



Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map.

Gráfico 33. Costa Rica: Origen de las importaciones de carne de cerdo fresca, refrigerada o congelada. 2016-2025

Fuente: Elaboración propia, datos de Trade-Map..

La combinación de lo anterior sintetiza la fragilidad estructural del sector: existe una alta dependencia del consumo nacional de carne de cerdo basada en producto importado. Al respecto, los actores de la cadena enfatizan que esta dependencia que presiona a la baja el precio recibido por el productor. Lo anterior, contrasta con la posición exportadora neta de la ganadería bovina.

VI. Régimen arancelario y medidas no arancelarias

El análisis arancelario revela una paradoja, que atraviesa buena parte del comercio agropecuario costarricense: el arancel cero no equivale en la práctica a mercado abierto. Costa Rica ha negociado acceso libre de aranceles con sus principales socios comerciales- Unión Europea, Reino Unido, Estados Unidos, Canadá y Chile, con algunos matices, China- tanto para carne bovina como porcina¹. Ese acceso convive con un número considerable de medidas no arancelarias: hasta 151 en el caso de las exportaciones bovinas hacia China y 142 para las porcinas hacia ese mismo destino, cifras que superan ampliamente las 34 y 75 medidas que enfrentan las exportaciones costarricenses en el resto de los mercados analizados.

Se trata, en su mayoría, de requisitos sanitarios fitosanitarios de origen de certificación y de trazabilidad -barreras técnicas que, a diferencia del arancel, no aparecen en la etiqueta de precio pero condicionan igualmente el acceso real al mercado -. Se trata entonces del rol fundamental que juegan las medidas no arancelarias como “habilitadores” de procesos de importación, y consecuentemente la necesidad de que los sectores productivos, y las

¹ Debe notarse que, en el caso del sector porcino (partica 0203), a pesar de aplicar un arancel del 0% según CAFTA-DR, este se incrementa a 12.5%, según 12.5 % Según Sección 301, Incumplimiento de imponer y hacer cumplir efectivamente una prohibición a la importación de bienes producidos mediante trabajo forzoso, Gobierno de Estados Unidos.

políticas públicas, permitan generar las condiciones para su cumplimiento de forma adecuada.

Tabla 3. Costa Rica: aranceles de acceso a mercados externos y cantidad de medidas no arancelarias.

País Socio / Acuerdo comercial	Bovino	Cantidad de medidas no arancelarias	Porcino	Cantidad de medidas no arancelarias
Unión Europea (Oct. 2013)	0 %	34	0 %	35
Reino Unido (Ene. 2021)	0 %	n.d.	0 %	n.d.
Estados Unidos (Ene. 2009)	0 %	75	0 % (Según CAFTA-DR) 12.5 % (Según Sección 301 relacionada con trabajo forzoso, Gobierno de Estados Unidos).	Entre 79 y 83
Canadá (Nov. 2002)	0 (26.5% contingente)	entre 52 y 65	0 %	Entre 48 y 50
Chile (Feb. 2002)	0 %	24	0 %	21
Caricom (Nov. 2005)	Varía del 0 al 40% dependiendo del país y la partida arancelaria	n.d.	Varía del 0 al 184% dependiendo del país y la partida arancelaria	n.d.
China (Ago 2011)	2.4% a 4 % (fresca) 0 % (congelada)	Entre 144 y 151	0 %	142

Fuente: Elaboración propia con datos Market Access Map, 2026.

El acceso al mercado costarricense es diametralmente inverso, aunque de menor magnitud. Con excepción de la Unión Europea y el Reino Unido -que enfrentan aranceles de 14% para bovino (igual que Canadá), así como 45 para porcino-, el resto de los socios ingresa con arancel cero en ambas carnes aplica en promedio de 14 medidas no arancelarias a esas importaciones, cifra notablemente menor a la que enfrenta cuando exporta. Esa asimetría entre lo que el país exige a quien le vende y lo que le exigen a quien le compra constituye, según se desprende de las consultas al sector, una de las quejas más persistentes entre

productores e industriales que la perciben, una desventaja competitiva estructural más que coyuntural.

Tabla 2. Costa Rica: Aranceles de acceso a mercados nacional por cantidad de medidas no arancelarias

País Socio / Acuerdo comercial	Bovino	Cantidad de medidas no arancelarias	Porcino	Cantidad de medidas no arancelarias
Unión Europea (Oct. 2013)	14 %	14	45 %	14
Reino Unido (Ene. 2021)	14 %	14	45 %	14
Estados Unidos (Ene. 2009)	0 %	14	0	14
Canadá (Nov. 2002)	14 %	14	0 %	14
Chile (Feb. 2002)	0 %	14	0 %	14
Caricom (Nov. 2005)	0 % Jamaica, 14 % los demás países.	14	45 %	14
China (Ago 2011)	0 – 4 % (deshuesada)	De 14 a 20	0 – 45% (congelada)	14

Fuente: Elaboración propia con datos Market Access Map, 2026.

VII. Voces del sector y percepción del consumidor

Las consultas realizadas a ganaderos, porcicultores e industriales permiten dar un matiz diferente a las cifras macroeconómicas desde una visión más cualitativa un hallazgo destaca por su magnitud: un 80% de los ganaderos entrevistados señala desconocer las reducciones arancelarias vigentes y los mecanismos disponibles para exportar carne, así como la brecha de información que limita el aprovechamiento efectivo de los tratados de libre comercio ya firmados por el país. A ese desconocimiento, se suman los costos de producción – insumos, mano de obra y cargas sociales- que los propios productores consideran superiores a los de sus competidores regionales, y la preocupación explícita por la competencia de carne nicaragüense de menor precio. En el sector porcino, los hallazgos apuntan en una dirección similar: condiciones desiguales frente a subsidios externos, desconocimiento de

oportunidades comerciales entre que granjas e industriales y una inquietud particular por la eventual entrada de nuevos proveedores internacionales entre los que se menciona explícitamente a Brasil.

Como parte del estudio, se aplicó una encuesta a 333 consumidores finales para percibir las principales tendencias de este segmento de la cadena de valor. El 84.2% de los consultados, afirma consumir tanto carne o bovina, porcina, y el precio junto con la calidad emergen, los criterios de compra más relevantes. Sobre la calidad percibida, 40% considera superior la carne nacional, 38% no encuentra diferencia entre el origen nacional e importado y solo un 21% favorece explícitamente el producto importado. En cuanto al precio, un 56% cree que la carne nacional resulta más económica. Sin embargo, el vacío informativo en el punto de venta es notorio: 75% de los consumidores señala que los locales comerciales no informan sobre la condición del producto -si está fresco o “tenderizado” por ejemplo - y un 54% indica que tampoco se dispone de información sobre el origen. Más de la mitad de los encuestados, además desconoce el significado del término “carne tenderizada”, categoría que resulta relevante para la clasificación arancelaria del producto, pero que evidentemente no forma parte del vocabulario del consumidor promedio.

VIII. Marco de Política Pública

En el contexto de la investigación, se analizaron tanto las políticas públicas aplicadas a los sectores productivos, como las recomendaciones derivadas de instancias internacionales. En este sentido, la OCDE, en el marco del proceso de adhesión de Costa Rica planteó en el año 2017 cuatro líneas de acción para el agro nacional: aumentar la productividad, incrementar el valor agregado y la inclusión, reducir el apoyo al precio de mercado en favor de mecanismos de ajuste estructural y avanzar en la adaptación al cambio climático. La CEPAL, por su parte, identificó en su Panorama de las Políticas de Desarrollo Productivo, tres trampas que atraviesan a la región baja capacidad de crecimiento, desigualdad persistente con débil cohesión social y capacidades institucionales insuficientes y, también subrayó que Costa Rica carece de entidades territoriales intermedias con capacidad real para diseñar e implementar políticas diferenciadas lo que perpetúa desigualdades tanto entre regiones, entre lo rural y lo urbano. Ese vacío convive, a nivel nacional con instrumentos ya vigentes - la política pública para el sector agropecuario costarricense 2023-2024 y la política de igualdad de género 2020-2030- cuya implementación efectiva determinará si los diagnósticos aquí resumidos se traducen en resultados concretos.

La siguiente imagen muestra una síntesis de las políticas nacionales con impacto en ambos sectores, sin embargo, el foco se identifica en el sector bovino.

Figura 3. Instrumentos de Política con Impacto Directo en el Sector Bovino y porcino



Fuente: elaboración propia

Sobre este particular, un primer hallazgo es la convergencia en políticas que tratan de articular el tema ambiental- descarbonización con el productivo y de comercio, lo cual es especialmente aplicado al caso bovino. Un segundo hallazgo y que ha sido ampliamente discutido es el Plan Nacional de Descarbonización, bajo el modelo NAMA, a través del cual se establecen compromisos muy específicos para este sector. No obstante, se está ante un escenario donde convergen 6 diferentes tipos de políticas o estrategias, con actores/ beneficiarios muy específicos, pero que en la práctica implican un proceso de coordinación interinstitucional arduo que plantea la pregunta forzosa de ¿quién coordina y da seguimiento? A su vez, nótese que las fechas de implementación tienen diferentes horizontes temporales de cumplimiento, lo cual también abona en la presencia de una fragmentación de políticas e instancias responsables de seguimiento, implementación y monitoreo.

En esta materia, la presencia de políticas y planes de acción requieren un eje orientador y este lo dan las políticas de desarrollo productivo, el cual en país es débil. Sin una orientación de país de hacia dónde queremos ir con nuestros sectores productivos, podemos enfrentarnos a esquemas mayor capacidad regulatoria o de cumplimiento sin fortalecer la capacidad de fortalecimiento competitivo de estos sectores.

IX. Conclusiones

La ganadería bovina ha construido con relativa lentitud, pero de forma sostenida, una posición exportadora que diversifica mercados y gana terreno frente al consumo interno del producto importado. La porcicultura, por su parte, crece en volumen físico sin lograr trasladar ese

crecimiento a una posición comercial fuerte, y queda expuesta a una dependencia de las importaciones, que cada vez asumen un rol más relevante en el consumo nacional.

Ambas actividades comparten, sin embargo, un mismo punto al que debe prestarse atención: el desconocimiento generalizado entre sus propios productores de las condiciones de acceso a mercados internacionales -tanto arancelarias como no arancelarias- que en teoría los benefician. Cerrar esa brecha de información, más que negociar nuevas preferencias comerciales, aparece como la tarea pendiente más inmediata. Junto a ella, la asimetría entre las medidas no arancelarias que el país exige y las que enfrenta la producción sostenida del empleo agropecuario, -particularmente femenino -, y el vacío de información que persiste en el punto de venta configuran una agenda de política pública que ya cuenta con diagnóstico, aunque todavía no con implementación plena.

14. Referencias

- Agencia Internacional de Energía. (2026, 8 de julio). *New joint statement by the heads of the International Energy Agency, International Monetary Fund, World Bank Group, and World Trade Organization*. <https://www.iea.org/news/new-joint-statement-by-the-heads-of-the-international-energy-agency-international-monetary-fund-world-bank-group-and-world-trade-organization>
- Banco Central de Costa Rica. (2025). Informe de Política Monetaria, julio de 2025. <https://www.bccr.fi.cr>
- Banco Central de Costa Rica. (2026a). Índice Mensual de Actividad Económica: junio de 2026. <https://www.bccr.fi.cr>
- Banco Central de Costa Rica. (2026b). Índice Mensual de Actividad Económica: mayo de 2026. <https://www.bccr.fi.cr>
- Banco Central de Costa Rica. (2026c). Informe de Política Monetaria, julio de 2026 (Comunicado de prensa CP-BCCR-020-2026). <https://www.bccr.fi.cr>
- Banco Central de Costa Rica. (2026d). Acta de la sesión 6332-2026, Junta Directiva. BCCR.
- Banco Mundial. (2026, 8 de julio). *Joint statement by the heads of the IEA, IMF, WBG, and WTO*. <https://www.worldbank.org/en/news/statement/2026/07/08/joint-statement-by-the-heads-of-the-international-energy-agency-international-monetary-fund-world-bank-group-and-world-t>
- Bank of England. (2026, 30 de julio). Monetary Policy Summary and Minutes — July 2026. Bank of England.
- Banco Central Europeo. (2026, 23 de julio). Monetary policy decisions. BCE.
- Barro, R. J. y Sala-i-Martin, X. (2004). *Economic Growth* (2.^a ed.). MIT Press.
- Burnham, J. B. (2003). Why Ireland boomed. *The Independent Review*, 7(4), 537–556.
- Bloomberg. (2026, 17 de junio). *US yields jump as Fed dot plot boosts trader bets on a 2026 rate hike*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2026-06-17/us-yields-jump-as-fed-dots-boost-trader-bets-on-a-2026-rate-hike>
- Brenes, L. E. (2026, 12 de agosto). BCCR reconoce impacto de política monetaria y tipo de cambio en inflación negativa. *La Nación*.
- Board of Governors of the Federal Reserve System. (2026a, 17 de junio). *Federal Reserve issues FOMC statement* [Comunicado de prensa]. <https://www.federalreserve.gov/newsevents/pressreleases/monetary20260617a.htm>

- Board of Governors of the Federal Reserve System. (2026b, 17 de junio). *Federal Reserve Board and Federal Open Market Committee release economic projections from the June 16-17 FOMC meeting* [Comunicado de prensa].
<https://www.federalreserve.gov/newsevents/pressreleases/monetary20260617b.htm>
- Board of Governors of the Federal Reserve System. (2026c, 8 de julio). *Minutes of the Federal Open Market Committee, June 16-17, 2026*.
<https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/fomcminutes20260617.htm>
- CNBC. (2026, 18 de junio). *2-year Treasury yield keeps going higher after spiking on hawkish start to Warsh's Fed*. <https://www.cnbc.com/2026/06/18/treasury-yields-investors-warsh-fed-interest-rates.html>
- Cox, J. (2026, 17 de junio). *Fed holds rates steady with a nod to possible hikes ahead in Warsh's first meeting*. CNBC. <https://www.cnbc.com/2026/06/17/fed-interest-rate-decision-june-2026.html>
- Federal Reserve. (2026, 29 de julio). Federal Open Market Committee statement. Board of Governors of the Federal Reserve System.
- Fondo Monetario Internacional. (2026, 10 de marzo). Costa Rica: Declaración del personal técnico al término de la misión del Artículo IV de 2026. FMI.
- Fondo Monetario Internacional. (2026a, 8 de julio). *Joint statement by the heads of the IEA, IMF, WBG, and WTO* (Comunicado de prensa n.º 26/243).
<https://www.imf.org/en/news/articles/2026/07/08/pr26243-joint-statement-by-heads-of-iea-imf-wbg-and-wto>
- Fondo Monetario Internacional. (2026b). *World Economic Outlook update, July 2026: Global economy in crosscurrents of war and technology*.
<https://www.imf.org/en/publications/weo/issues/2026/07/08/world-economic-outlook-update-july-2026>
- Fox Business. (2026, 17 de junio). *June FOMC: Fed holds interest rates steady as Warsh era begins*. <https://www.foxbusiness.com/economy/federal-reserve-interest-rate-decision-june-17-2026>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026a). Encuesta Continua de Empleo: II trimestre de 2026. <https://www.inec.cr>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026b). Índice de Precios al Consumidor: julio de 2026. <https://www.inec.cr>
- La Tercera. (2026, 17 de junio). *La Fed se abre a un alza de tasas para este año y Kevin Warsh se compromete con la meta de inflación en su estreno*.
<https://www.latercera.com/pulso/noticia/fed-mantiene-las-tasas-en-linea-con-lo-esperado-y-en-el-estreno-de-kevin-warsh/>

- Morales, R. (2026, febrero). Comportamiento reciente del mercado cambiario costarricense [Análisis de coyuntura]. Observatorio Económico y Social, Escuela de Economía, Universidad Nacional. <https://www.una.ac.cr>
- Organización Mundial del Comercio. (2026, 8 de julio). *Joint statement by the heads of the IEA, IMF, World Bank, and WTO*. https://www.wto.org/english/news_e/news26_e/dgno_08jul26_448_e.htm
- Orphanides, A. y van Norden, S. (2002). The unreliability of output-gap estimates in real time. *The Review of Economics and Statistics*, 84(4), 569–583.
- Reinhart, C. M. y Reinhart, V. R. (2008). Capital flow bonanzas: An encompassing view of the past and present (NBER Working Paper No. 14321). National Bureau of Economic Research.
- Segura Rodríguez, C. (2024). La tasa de interés real neutral en una economía abierta y pequeña: el caso de Costa Rica (Nota Técnica 03-2024). BCCR.
- UNCTAD. (2026a, 7 de julio). *Developing Asia leads investment among developing regions as patterns shift within the region*. <https://unctad.org/news/developing-asia-leads-investment-among-developing-regions-patterns-shift-within-region>
- UNCTAD. (2026b, 7 de julio). *Global investment rises 6% to \$1.6 trillion, but development gains remain uneven* [Comunicado de prensa]. <https://unctad.org/press-material/global-investment-rises-6-16-trillion-development-gains-remain-uneven>
- UNCTAD. (2026c, 21 de julio). *High-tech goods power global trade amid uncertainty* [Global Trade Update]. <https://unctad.org/news/high-tech-goods-power-global-trade-amid-uncertainty>
- UNCTAD. (2026d). *World Investment Report 2026: International investment in a turbulent era*. Naciones Unidas. <https://unctad.org/publication/world-investment-report-2026-international-investment-turbulent-era>